



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MEXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN**

CARRERA DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

**TESIS PRESENTADA POR EL C.
FERNANDO RODRIGO TORRES ECHEVERRÍA**

**TITULO:
EVALUACION DEL POPULISMO COMO ESTRATEGIA DE GOBIERNO
EN MÉXICO. EL CASO DEL GOBIERNO DE ANDRÉS MANUELLÓPEZ
OBRADOR EN EL DISTRITO FEDERAL EN EL PERIODO 2000-2005**

ASESOR

PROFESOR. SILVESTRE CORTES GUZMAN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO PRIMERO	
Generalidades sobre el populismo en América Latina	8
1.1. Los análisis Clásicos	9
1.1.1. La teoría de Gino Germani	9
1.1.2 La teoría de Torcuato Di Tella	20
1.1.3 La teoría de Octavio Ianni	29
1.2. Neopopulismo	33
1.3. Estudios más recientes	43
CAPÍTULO SEGUNDO	
Análisis sobre la manera en como se ha manifestado el populismo en América Latina	51
2.1. La expresión del populismo en otras naciones latinoamericanas	52
2.1.1. Argentina (con el peronismo: 1946-1955)	53
2.1.2. Brasil (Luiz Inácio Lula Da Silva: 2003-2007)	62
2.1.3 Venezuela (Hugo Chávez: 1999-2007)	70
CAPÍTULO TERCERO	
Análisis de la gestión de Andrés Manuel López Obrador en el gobierno del Distrito Federal durante el periodo 2000-2005	88
3.1. Su plataforma política	89
3.1.1. Inicios e ideales del partido de la revolución democrática (PRD)	90
3.2. Análisis de la gestión de gobierno del c. Andrés Manuel López Obrador en el Distrito Federal durante el periodo 2000-2005	95
3.2.1 Su política social	95
3.2.2 Su política económica	100
3.2.3 Su política jurídico-institucional	110

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS	117
Conclusiones	118
Perspectivas	125
BIBLIOGRAFÍA	127

INTRODUCCIÓN

Hablar de populismo, de forma más seria y científica, resulta obligado actualmente. Y es que este término ha sido utilizado, en la mayoría de los casos, con abuso y ligereza para calificar una serie de actos políticos que, tanto en el ámbito internacional como nacional, son calificados como negativos. Tenemos los casos muy sonados del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y menos conocido el de Bolivia, Evo Morales. También destaca el de Ignacio Lula Da Silva en Brasil. Más importante aún, el caso del que fue candidato a la presidencia de la república en el 2006, por la coalición “por el bien de todos” (de extracción perredista), el c. Andrés Manuel López Obrador. Y decimos más importante aún, por tratarse del que fue un serio aspirante a la presidencia de la república en el 2006 y que tuvo serias posibilidades de resultar triunfante. Todos han sido calificados en algún momento como populistas, tanto por sus discursos como por sus acciones.

El abuso con que sobre todo en este último caso se ha utilizado la palabra populismo para calificar la labor de este ex mandatario capitalino, Andrés Manuel López Obrador, es lo que ha incentivado más la realización de este trabajo. Dicho trabajo, pretende ubicar al populismo en un plano más justo de lo que realmente es. A partir de ahí, que el lector tome su propia decisión, como ciudadano, de los verdaderos beneficios y riesgos de contar con un gobierno que tenga como estrategia de acción el populismo. La importancia del tema la da también el momento histórico que vive México. Su escena política.

Durante un largo tiempo, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se convirtió en el partido oficial, en el partido del gobierno. A través de su exitosa maquinaria clientelar, este partido logro que su candidato en turno siempre resultara victorioso en las contiendas electorales. De ahí que los comicios para elegir presidente no fueran más que un montaje para cubrir las apariencias de contar con unas elecciones justas, competitivas y democráticas. A partir de 1988 las cosas

fueron distintas. En esas elecciones, el partido dominante y su gobierno entraron en una crisis de legitimidad que no había sido señalada y cuestionada con tanta severidad por el pueblo como hasta entonces. A partir del año 2000, y después de 70 años, México por fin contaba con un presidente electo que no salía de las filas del hasta entonces partido dominante PRI, sino del Partido Acción Nacional. Más adelante, en las votaciones para elegir presidente de la república para el periodo 2006-2012, las elecciones se mostraron más que reñidas y con una verdadera posibilidad de triunfo para cualquiera de los tres candidatos de los partidos más fuertes: PAN, PRI (coalición con el verde ecologista) y PRD (coalición con el PT y convergencia).

Esta posibilidad real de triunfo que tuvo el que fue jefe de gobierno del DF, c. Andrés Manuel López Obrador y que, como ya se ha dicho, fue calificado de forma reiterada como populista, nos obliga a indagar de su gestión al frente de este gobierno y ver, lo más objetivamente posible, que tanto la estrategia de gobierno que uso, claramente populista, fue beneficiosa o perjudicial para los ciudadanos que gobernó.

Doctrinalmente el populismo es concebido como un conjunto de doctrinas políticas que se dicen defensoras del pueblo. Debido a la ambigua definición de este concepto, bajo él se han cobijado muy diversos movimientos sociales y partidos políticos a lo largo de la historia. En Latinoamérica, este concepto ha tenido una especial importancia para explicar una serie de movimientos sociales que tuvieron lugar principalmente en el segundo tercio del siglo XX.

En el caso de México, el populismo ha permitido entender no solo la acción y atracción de la sociedad hacia la figura de un líder carismático y sus acciones sino, también, la hegemonía de un partido (PRI) que encarnaba en su figura y sus acciones el legado dejado por la revolución mexicana.

Abordaremos el tema del populismo desde un ángulo teórico. Por lo tanto, se utilizará el análisis clásico basado sobre todo en los trabajos de los sociólogos Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni. Sus estudios tienen la virtud no solo de construir una explicación plausible y teórica al fenómeno del populismo, sino que, además, sus enfoques van dirigidos principalmente a los países latinoamericanos. Esto resulta de especial importancia para el presente trabajo ya que, al ser el tema principal el análisis de un gobierno populista situado en la capital, el estudio sobre el populismo latinoamericano resulta más útil.

La pretensión de este trabajo es mostrar y concientizar de los verdaderos beneficios y riesgos de la aplicación de una estrategia de gobierno basada en hechos y actos de corte populista. No sólo con la intención de juzgar más prudentemente a gobiernos actuales en la aplicación de actos de este tipo, sino también para evaluar, más acertadamente, a futuros gobiernos con estas pretensiones.

La hipótesis es que un gobierno basado en acciones calificadas como populistas no es lo más idóneo para el beneficio de una sociedad, llámese gobierno local o federal. Para demostrarlo, se toma el ejemplo del caso del gobierno del c. Andrés Manuel López Obrador durante su gestión como jefe de gobierno del Distrito Federal (periodo 2000-2005).

El conocimiento de este caso nos permitirá tener una visión más amplia y objetiva de lo que es verdaderamente un gobierno populista y de cuales son sus alcances. Con esto, se espera que tomemos decisiones más acertadas ya sea para elegir candidatos a diferentes puestos públicos y exigir de estos la aplicación de las políticas más convenientes que mejoren de forma sustancial los problemas del país.

Partiremos primero por analizar como se ha conceptualizado teóricamente este concepto a través de las teorías consideradas como clásicas de Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni. Después llevaremos a cabo una revisión de los

trabajos que sobre el populismo se han realizado de forma más reciente. Posteriormente veremos la aplicación de estos conceptos teóricos a la realidad de América Latina con algunos casos concretos como fueron el peronismo en Argentina (1946-1955) y, de forma mucho más reciente, el caso de los gobiernos de Luiz Inácio Lula Da Silva y Hugo Chávez en Brasil y Venezuela, respectivamente. Por último, con este conocimiento, realizaremos un análisis preciso de lo que fueron las políticas emprendidas por el c. Andrés Manuel López Obrador durante su gestión como jefe de gobierno del Distrito Federal (periodo 2000-2005) y evaluaremos los verdaderos beneficios o daños que causaron estas a los capitalinos.

CAPÍTULO PRIMERO

GENERALIDADES SOBRE EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

1.1 LOS ANÁLISIS CLÁSICOS

1.1.1 La teoría de Gino Germani

En el estudio del populismo, uno de los trabajos que se pueden considerar relevantes son los del sociólogo argentino Gino Germani. La importancia de su trabajo estriba en ser uno de los pioneros en la formulación de una teoría sobre el populismo.

El trabajo de dicho sociólogo inicia alrededor de 1971, cuando éste asume que los cambios que están sufriendo las sociedades van de una sociedad de economía tradicional a una economía industrializada, lo cual es fundamental para entender el fenómeno de los movimientos nacional-populares, también llamados movimientos populistas.

Durante este cambio, Germani identifica tres grandes niveles o dimensiones en los procesos de modernización:

- a) El paso del predominio de la acción prescriptiva a la acción electiva;
- b) La institucionalización del cambio y
- c) El desarrollo, diferenciación y especialización creciente de las instituciones.

En cuanto al paso del predominio de la acción prescriptiva a la acción electiva, Germani indica que en las sociedades tradicionales no industriales la mayor parte de las acciones humanas se realizan con base en prescripciones: puede haber mayor o menor tolerancia o puede haber variabilidad de comportamiento alrededor de una pauta moral, pero no hay elección.

Por ende, cada persona en una circunstancia dada, sigue un patrón relativamente fijo y ello se explica tanto a la manera de sentir como a la manera de actuar. “En la sociedad industrial, una parte significativa de las acciones humanas

se realiza con base en elección, frente a una situación dada, la persona debe dar su propia solución, debe elegir, decidir por sí misma, su manera de sentir, de pensar, y de actuar en esa circunstancia es el resultado de una elección personal.”¹

Como un ejemplo, Germani cita el caso de una acción económica en una economía tradicional para la producción de un objeto determinado, se fija un cierto procedimiento técnico y ningún otro, esto es, se sigue la pauta de llevar a cabo un procedimiento tradicional. En una economía industrial, en cambio, si bien es cierto que también se debe llevar a cabo un procedimiento, no es necesariamente uno específico, sino el procedimiento que mejor se adapte para realizar esa acción económica; en otras palabras, el procedimiento más eficiente.

En cuanto a la institucionalización del cambio, Germani hace mención del rechazo que tienen las sociedades tradicionales sobre el cambio, sobre lo nuevo, sobre lo que no está previamente establecido. Las sociedades industrializadas, por el contrario aceptan la posibilidad del cambio. “La sociedad tradicional se basa sobre el pasado, todo lo nuevo es rechazado y se tiende a afirmar la repetición de las pautas preestablecidas. En la sociedad industrial, por el contrario, el cambio se torna un fenómeno normal, uno previsto por las mismas normas.”²

En cuanto al desarrollo, diferenciación y especialización creciente de las instituciones se dice que “la sociedad preindustrial, particularmente las sociedades agrarias, posee una estructura relativamente poco diferenciada que realiza una serie de funciones; en la sociedad industrial cada función tiende a especializarse y esto origina una serie de estructuras cada vez más específicas, cada vez más limitadas a determinadas tareas claramente fijadas”³

¹ GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 94

² Ibid, p. 95

³ Ibid, p. 96

En relación a la transición en América latina, de la sociedad tradicional a la participación total, Germani hace un estudio especial para el caso de los países latinoamericanos. Por medio de un ensayo, advierte que el caso de los países de esta región para llegar a ser una sociedad moderna, caracterizada por una democracia total y participativa, debieron evolucionar pasando por seis etapas sucesivas:

1. Guerras de liberación y proclamación formal de la independencia,
2. Guerras civiles, caudillismo, anarquía
3. Autocracias unificadoras
4. Democracias representativas con participación limitada u oligarquía
5. Democracias representativas con participación ampliada
6. Democracia representativa con participación total; y, como una posible alternativa a las aludidas formas de democracias: “revoluciones nacionales-populares”.

Así mismo, indica que se puede saber el estado actual de cada país con referencia a la etapa alcanzada dentro del proceso de transición (advirtiendo, sin embargo, sobre la pertinencia de considerar las limitaciones que este cuadro posee como recurso metodológico).⁴

Antes de pasar a describir en que consisten cada una de estas etapas, es conveniente aclarar algunos otros conceptos citados por el autor, entre ellos destaca el concepto de *atraso*. Indica que un país, sector o grupo social se vuelve atrasado cuando otro país, sector u otro grupo social o institución sufre una modificación juzgada como avance, progreso o desarrollo, no solamente por los actores del cambio, sino también por aquellos a quienes no afecta el cambio.

“Una sociedad tradicional aislada y fuera de comunicaciones, no es subdesarrollada por sus propios miembros, pero lo será cuando estos miembros se

⁴ Ibid,p. 196

hallen en una condición de dependencia-política, económica y cultural frente al mundo desarrollado.”⁵

En cuanto a la *simultaneidad de lo no contemporáneo*, como otro concepto que debe tomarse en cuenta, Germani indica que se puede dividir en:

- a) Asincronismo técnico, el cual es la utilización de los adelantos más recientes de la técnica al lado de la supervivencia de instrumentos ya caducados y
- b) Anacronismo geográfico, es el contraste entre regiones evolucionadas y regiones atrasadas en un mismo país.

Señala que todos los aspectos de la estructura social pueden ser asincrónicos, tanto sus elementos psicológicos como la superficie material y ecológica. Dentro de la misma región, lo mismo que dentro de regiones ecológicamente diferentes, coexisten grupos avanzados y grupos atrasados. De modo análogo pueden coexistir actitudes, creencias y valores que corresponden a épocas diversas.

Otro concepto, denominado *efecto de demostración*, designa la difusión en sociedades tradicionales de pautas de comportamiento y mentalidades propias de sociedades más avanzadas.

Un concepto más es el de *efecto de fusión*, que consiste en el fenómeno por el cual patrones ideológicos y actitudes típicas de la sociedad industrial, al integrarse en un contexto tradicional, no sólo no eliminan sino que por el contrario refuerza ciertos rasgos propios de la sociedad atrasada.

⁵ IANNI, Octavio. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Editorial Era, México, 1973, pp. 13

En cuanto al concepto de *movilización*, este designa el proceso en virtud del cual determinados sectores sociales, tradicionalmente pasivos, comienzan a incorporarse activamente a la vida social y política de una sociedad determinada, ya sea de una manera inorgánica, como ciertos movimientos de protesta, ya sea a través de la acción legítimamente reconocida y organizada de instituciones políticas.

Concepto de integración. Este esta referido a un tipo particular de movilización que se efectúa respetando las reglas del juego del régimen político y por lo mismo se canaliza a través de los marcos institucionales (Partidos Políticos, Asociaciones Profesionales, etc.) legalmente vigentes.

Después de haber aclarado estos conceptos utilizados por Germani, se puede pasar a revisar con mayor detalle en qué consisten cada una de estas seis etapas de transición en los países latinoamericanos.

1) Guerras de liberación y proclamación formal de independencia. En esta primera etapa los países que se encontraban bajo el dominio colonial intentan emanciparse para ganar su independencia. Las élites criollas, alentando a la masa del pueblo a lograr su liberación intentan instaurar (una vez lograda la independencia) un estado nuevo, un estado moderno y nacional basado en una democracia representativa. Sin embargo, en esta primera etapa esto resulta un fracaso debido a que la sociedad no tenía la suficiente madurez política para asumir y construir un nuevo estado que supliera a las viejas costumbres e ideas del anterior régimen.

En otras palabras, construir un nuevo régimen democrático es sobremanera complejo. “El intento de trascender de una a otro puede resultar un fracaso, pues falta la base humana necesaria, creando un vacío por la destrucción de la

organización colonial y el aislamiento cultural y geográfico de la gran mayoría de la población.”⁶

2) Guerras civiles, caudillismo, anarquía. En esta segunda etapa como su nombre lo indica está caracterizada por un alto grado de desintegración, anarquía, caudillismo y fragmentación política y geográfica. Destaca en ella la presencia de jefes locales en continuas luchas, donde la estructura social no cambia, sigue perteneciendo al patrón tradicional.

“A su manera, los caudillos, representaban una forma de democracia elemental cuando se le compara con las tendencias aristocratizantes y hasta monárquicas de las élites liberales. Fundado esencialmente sobre un vínculo de lealtad personal y de admiración hacia las virtudes del jefe (a menudo de origen popular y hasta perteneciente en algunos casos a grupos étnicos despreciados, tales como mestizos, indios, mulatos o negros)”⁷

3) Autocracias unificadoras. En esta etapa, si bien en algunos casos continuaron el aislamiento y la inmovilización de la estructura tradicional, en otros implicaron cambios económicos y sociales en sentido modernizante: por ejemplo, inversión extranjera, inmigración, integración del país a la economía mundial (aunque a través de las formas coloniales de exportación de materias primas), construcción de transporte, alguna medida educacional, etc.

4) Democracias representativas con participación limitada u oligarquía. En esta etapa dice Germani que los países han alcanzado una estructura económica y social madura. Esta maduración los hace necesitar una capa media urbana. Esta capa, que aunque abarca una pequeña proporción de la población (entre un 10 a 15% del total) “ha adquirido un cierto peso político a causa de las funciones que

⁶ GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 196

⁷ *ibid*, p. 196

desempeña en un país cuya economía y organización social requiere concentración de capacidad especializada.”⁸

Su importancia es lo bastante considerable para permitir a estas clases medias participar en el poder aunque sea junto a los grandes terratenientes y para disminuir las posibilidades de intervención irracionales de otras fuerzas (particularmente del ejército) o por lo menos, para limitarlas y orientarlas hacia un sentido menos funesto, en orden al funcionamiento de una sociedad en vías de modernización. Un peso suficiente para compartir el poder con las oligarquías compuestas de terratenientes.

Estas clases medias crecen al ritmo de desarrollo de la urbanización y de la industrialización y aunque al principio sigan identificándose en parte con la oligarquía, terminan por adquirir cierta conciencia de su propia existencia y de sus propias posibilidades. Es conveniente hacer una pausa y realizar una anotación sobre las áreas centrales y áreas periféricas.

Germani indica que el país se divide en dos partes: algunas regiones centrales en las que hasta cierto punto se ha producido un proceso de modernización junto con la formación de una o varias ciudades, dentro de las mencionadas clases medias, y el resto del país que comprende la gran mayoría de la población. Esta última pertenece sociológicamente al '*pattern tradicional*', la cual toma en cuenta la economía de subsistencia, las formas mentales y de control social basadas en los mecanismos y en las normas de las instituciones tradicionales.

De este modo, la mayor parte de la población permanece pasiva, no a consecuencia de una exclusión (debida por ejemplo al empleo de formas legales o ilegales de limitación del derecho de voto), sino porque su mentalidad, el grado de

⁸ Ibid, p. 198

sus aspiraciones y sus esperanzas se adaptan a las posibilidades y a las condiciones concretamente ofrecidas por el tipo de estructura en que vive.

En la etapa mencionada, la restricción del funcionamiento de la democracia entraña no solo la no participación de los elementos de regiones periféricas, sino la relativa marginalidad política de las clases populares que viven en las regiones centrales; es decir, del proletariado urbano que se haya en vías de formación.

Estas clases, dice Germani, según los países y las épocas se identifican más o menos con una mentalidad moderna y ejercen una presión variable sobre los grupos dirigentes y sobre los que participan en el poder, presión que puede manifestarse en movimientos de protesta, organizaciones sindicales, partidos políticos, etc.

5) Democracias representativas con participación ampliada. La transición al estado siguiente, al de la participación extensa, ocurre en el momento en que generalmente a consecuencia de una alianza, consciente o no, entre clases medias y clases populares, las primeras se vuelven más fuertes y las últimas adquieren una posibilidad real de participar en la vida política y de hacer sentir su influencia en ella.

El régimen de participación extensa se basa, por una parte, en el mantenimiento de exclusión de la población periférica y por la otra, en la existencia de un consenso entre todos los grupos de las regiones desarrolladas centrales (alta burocracia, clases medias o clases populares), con el fin de sostener el funcionamiento regular de las instituciones dentro de estos límites.

En lo sucesivo, estos grupos intervienen en la vida nacional y su intervención puede manifestarse en formas muy diversas como movimientos espontáneos de protesta, explosiones abiertamente revolucionarias, movimientos religiosos, actividades políticas dentro de los partidos, participación en las elecciones, etc.

Lo importante es que, a pesar de esos conflictos, exista un mínimo de acuerdos, implícito o inconsciente, en cuanto a las reglas del juego, y que tal respeto tenga su base en aquellos mecanismos del control social que no dependen totalmente del ejercicio de la fuerza represiva exterior, sino que poseen en cierta medida la espontaneidad de unas normas interiorizadas.

Con base en ello, Germani concluye que la democracia representativa ha funcionado en América Latina en la medida en que haya habido correspondencia entre movilización e integración y que la posibilidad de tal correspondencia depende de la capacidad de establecer medios institucionales de participación y bases mínimas de consenso durante la etapa anterior a la movilización.

6) Democracias representativas con participación total o revoluciones nacionales populares. Para Germani es el desfase entre la activación de las clases populares y la formación de canales de participación la diferencia principal entre pasar a una sociedad de representación democrática total a una sociedad con movimientos nacional populares (populismo).

Para ejemplificar este caso, Germani realiza una comparación entre las sociedades democráticas avanzadas de Europa (industrializada) y las sociedades latinoamericanas en vías de desarrollo (subdesarrollo).

Destaca la diferencia que existe entre el caso de Inglaterra y de otros países occidentales y el caso de América Latina. Señala que existe un grado distinto de correspondencia entre la movilización gradual de una proporción creciente de la población (hasta alcanzar su totalidad) y la aparición de múltiples mecanismos de integración: sindicatos, escuelas, legislación social, partidos políticos, sufragio, consumo de masas, que son capaces de absorber estos grupos sucesivos y de proporcionarles medios de expresión adecuados al nivel económico y político como en otros terrenos fundamentales de la cultura moderna.

La posición y las actitudes de las clases populares recién movilizadas serán muy diferentes no solo según la rapidez del proceso de movilización, sino también según el tipo de estructura social dentro de la cual ocurre tal movilización.

En la mayoría de los países de América Latina dicho fenómeno se produce de una manera vertiginosa y en el seno de la estructura arcaica. Se trata de la transición súbita de la pasividad tradicional a la movilización total.

En cuanto a los movimientos nacionales populares, se indica que han aparecido o están apareciendo particularmente en todos los países de América Latina, pues en todos ellos el grado de movilización de las capas populares de las áreas marginales dentro de cada país rebasa o amenaza rebasar los canales de expresión y de participación que la estructura social es capaz de ofrecer.

Las élites han intentado y a veces con éxito, apoyarse en dicha base humana para lograr sus fines políticos. Como es obvio, tales fines no siempre coinciden con las aspiraciones de las capas movilizadas, mismas que tienen aspiraciones y objetivos distintos.

En primer lugar, el origen social y los fines políticos reales de las élites ponen ciertos límites a la acción de estos movimientos, especialmente en cuanto a su capacidad de transformación (en un sentido u otro) de la estructura social preexistente.

En segundo lugar, cualquiera que sea el grado de manipulación de las masas por parte de las élites, es decir el grado de coincidencia en los fines políticos reales de uso y otros, las masas deben poder lograr a través del movimiento y del régimen que del mismo surja cierto grado efectivo de participación.

Es justamente en la naturaleza de esta participación donde reside la originalidad de los regímenes nacionales populares latinoamericanos. En efecto,

ella no se realiza a través de los mecanismos de la democracia representativa. No solamente hay espontaneidad, sino que dicha participación implica el ejercicio de cierto grado de libertad efectiva completamente desconocido e imposible en la situación anterior al establecimiento del régimen nacional popular. Tal libertad se ejerce en el nivel inmediato de la experiencia personal.

A menudo la gama de partidos existentes no les ofrece posibilidades adecuadas de expresión. Se configura así una verdadera situación adversa para estos partidos, de cuya disponibilidad pueden alimentarse movimientos nuevos dirigidos por élites dotadas de la flexibilidad necesaria para utilizarlos o bien coincidentes con sus aspiraciones.

Estos movimientos y los regímenes resultantes tienen carácter autoritario. No hay que olvidar que hay formas de autoritarismo que pueden afectar solamente los derechos individuales de los miembros de la clase media y de los intelectuales. Es obvio que se está hablando de formas autoritarias que no han alcanzado la perfección técnica del totalitarismo.

En cuanto a la participación, la existencia de este sentimiento no guarda necesariamente relación con la influencia efectiva que las capas populares puedan ejercer sobre el gobierno. Aunque, como ya se indicó, la manipulación posea límites se trata sin embargo de límites amplios. Tampoco hay una estrecha relación con las mejoras de orden económico que estos regímenes puedan efectivamente proporcionar.

Contrariamente a la opinión muy difusa de que la adhesión de las capas populares se logra a base de promesas demagógicas en el orden económico, la base real de apoyo es aquella experiencia de participación que se experimenta.

En cuanto a los grupos dirigentes, estos aportan al movimiento el *status quo*, lo que implica la restricción de la participación. Pero tal situación se enfrenta ahora

con masas movilizadas, lo que contrasta con la situación anterior en que se contaba con su pasividad.

Para la mayoría de los países de América Latina y en particular para las capas recién movilizadas, los símbolos de la democracia han perdido una significación positiva. Incluso, debido a la tradición política de esas naciones, la democracia tiende a poseer más bien un valor negativo.

Para los grupos emergentes de las zonas atrasadas, incluso las democracias limitadas que funcionan con cierta regularidad, los símbolos de la democracia aparecen como un instrumento de dominación en beneficio de minorías. En la mayoría de las naciones menos desarrolladas, especialmente fuera de las ciudades, el voto carece de valor simbólico o lo tiene negativamente. Pasemos ahora a ver la propuesta teórica de Torcuato Di Tella.

1.1.2 La teoría de Torcuato Di Tella

La propuesta teórica de Torcuato Di Tella parece seguir la misma línea funcionalista de Germani; sin embargo, también propone elementos nuevos, lo que complementa lo antes expuesto.

Por principio, Di Tella ubica al fenómeno del populismo como algo propio de los países en vías de desarrollo y explica el por qué no puede darse o no se dio en los países europeos del siglo XVIII y XIX.

En los países europeos los intentos de reforma pasaron primero por un partido liberal basado en las clases medias y luego por un movimiento obrero centrado en los sindicatos. Estos sindicatos permitieron la paulatina organización de los obreros, junto a una ideología que unificó su organización y movimientos y que lograron paso a paso sus conquistas.

En el caso de los países subdesarrollados, sobre todo los latinoamericanos, operaron otros factores y situaciones que precisamente Di Tella las remarca como causas del populismo en esa zona.

Di Tella por principio indica el hecho de que los países sub- desarrollados constituyen la periferia de otros países más desarrollados. Este desarrollo en lo económico y cultural representa un foco del cual emanan una serie de ideas y formas de ser.

Este efecto cultural, esta emanación cultural para Di Tella es esencial; es lo que él llama *efecto de demostración*, mismo que tiene manifestaciones en lo cultural. “Las élites intelectuales de los países subdesarrollados no pueden dejar de padecer esta forma extrema del *efecto de demostración*.”⁹

Este efecto de deslumbramiento no solo influye en las capas intelectuales, sino en los demás estratos de la población, en la masa del pueblo. Los diferentes medios como la radio y la televisión, entre otros, ayuda a esta expansión.

Además, este efecto es causante de alguna forma del malestar en la población del país periférico. El malestar es debido a la revolución de las aspiraciones, ante lo cual Di Tella lo plantea de la forma siguiente. Los países desarrollados más modernos proponen un estilo o tipo de vida mucho mejor que con el que cuentan los habitantes del país periférico. Este estilo de vida es difundido por los diferentes medios. En cuanto a la situación económica de los países periféricos, esta no permite alcanzar el estilo propuesto, ante lo cual se crea un malestar.

“En los demás estratos de la población (la masa) el *efecto demostración* en lo cultural actúa con igual intensidad, aunque en forma menos sofisticada. Los medios de comunicación de masas elevan los niveles de aspiración de su público, en

⁹ IANNI, Octavio, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Editorial Era, México, 1973, pp. 40

particular en las ciudades y en el caso de las personas educadas. Lo anterior es lo que con acierto se ha llamado *revolución de las aspiraciones*.¹⁰

Este malestar llega al máximo en estos países periféricos, provocando una incongruencia de *status*. “Aristócratas empobrecidos, comerciantes nuevos ricos que no son aun aceptados en los círculos más elevados, minorías étnicas, todos añaden posibilidades para la creación de este tipo de individuos y grupos.”¹¹

Este individuo o grupo de individuos incongruentes toman una especial importancia en la teoría formulada por Di Tella. Estos personajes buscan encontrar un equilibrio entre lo que les corresponde de acuerdo a su *status* social y su verdadera realidad socio-económica. Al no encontrar este equilibrio, desarrollan un resentimiento contra el *estatus quo* establecido.

“Los incongruentes cuando las rigideces sociales hacen que les resulte difícil volver a obtener un equilibrio entre sus diversos signos de *status*, acumulan resentimientos y rumian nuevas ideas y formas de cambiar las cosas, creando tensiones sociales o políticas.”¹²

Junto a estos grupos educados incongruentes existe también una masa inconforme que es fácil de manipular. Di Tella menciona también que el grueso de esta masa inconforme es también propia de países periféricos, ello debido a la gran movilización que existe del campo a las ciudades, además de despertar en su conciencia el *efecto de demostración* antes expuesto.

“Los incongruentes, por lo general ocupantes de un *status* superior al término medio, y las masas movilizadas y disponibles están hechos lo unos para los otros.

¹⁰ Ibid. p. 41

¹¹ Ibid. p. 42-43

¹² Ibid. p. 43

Sus situaciones sociales son bastante diversas, pero tienen en común un odio y una antipatía por el *estatus quo* que experimentan en forma visceral y apasionada.”¹³

Di Tella, por lo tanto, resume al populismo del siguiente modo: “El populismo es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores no obreros con importante influencia en el partido y sustentado de una ideología *antistatus quo*. Su fuentes de fuerza son:

- Una élite ubicada en los niveles medios o altos de la estratificación, proveída de motivaciones *antistatus quo*.
- Una masa movilizada formada como resultado de la *revolución de las aspiraciones* y una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores, creando un entusiasmo colectivo.

En cuanto a los tipos de populismo, Di Tella no se limita a explicar teóricamente lo que para él es el populismo en países subdesarrollados o periféricos, sino que también construye un cuadro de cuatro tipos de populismos que pueden ser posibles, los cuales pueden darse dependiendo de la situación que guardan las clases dirigentes o élites.

La clase dirigente puede venir o ser parte del sector burgués o intelectual. A su vez, propone que ya sea la clase burguesa o la intelectual la que dirija al grupo o masa movilizada, puede darse el caso de que sea aceptada por su mismo sector y se considere legitimada dentro de su clase o, por el contrario, que no sea reconocida dentro de su sector y se considere como ilegítima. De lo anterior se desprende el siguiente cuadro:

¹³ Ibid. p. 43-44

	Incluye grupos legitimados dentro de su clase	Incluye grupos ilegítimos dentro de su clase
Incluye elementos de la burguesía, el ejército o el clero, aparte de los estratos inferiores	Partidos integrativos policlasistas: Es la alternativa más moderada. Puede perder fácilmente su carácter populista y hacerse conservador	Partidos reformistas militaristas: Alternativa intermedia con fuerte tendencia a utilizar medios violentos pero que acepta los valores más básicos del orden social existente
Incluye solo elementos de las clases medias inferiores o intelectuales, aparte de las clases obreras	Partidos apristas: Alternativa intermedia con tendencia a utilizar medios legales, pero con una crítica bastante radical de los valores básicos del orden social existente	Partidos social-revolucionario: Es la alternativa más radical, orientada hacia una revolución social que altere el patrón básico de la propiedad

Partidos integrativos policlasistas. Son reconocidos o legitimados dentro de sus clases o grupos. El Partido será ampliamente integrativo en el sentido de sus límites, de sus fronteras, aunque incluirá muchos intereses diferentes.

Dada esta amplitud podrá contar con el apoyo sindical y no necesitará de establecer una ideología que legitime a la masa movilizada. En relación a ella, esta sentirá atracción hacia el líder de este partido; sin embargo, la atracción será moderada.

Esta moderada atracción será debido a que el mismo partido no hará mucho uso de la demagogia y retórica para atraerse adeptos del pueblo, contará con la legitimación de su clase y no necesitará establecer un vínculo directo con las masas, mismo hecho que lo hace poderoso en el gobierno o en la oposición.

Estando en el gobierno tenderá a aceptar alguna forma de pluralismo con los partidos de oposición; sin embargo, dada la estructura social del país estos partidos

de oposición formarán una minoría muy reducida, lo cual lo llevará a concentrarse en el desarrollo económico antes que en la reforma social.

Di Tella indica que probablemente a medida que avanza el proceso de industrialización, este tipo de partidos pueden mostrar una tendencia a perder su apoyo popular y a hacerse conservadores, teniendo como principal oposición a un nuevo grupo populista.

Di Tella pone como ejemplo de este tipo de partidos al partido Revolucionario Institucional en México (PRI), tal como estaba constituido en los años sesenta y setenta.

Partidos apristas. Tiene el apoyo de su clase que lo forma y del sector obrero, será monolítico y más cerrado que el anterior partido. Este por consiguiente no será integrativo, lo cual no abarcará tantos intereses de clase.

Por lo anterior, en este tipo de partido la ideología que sostenga será fundamental y permitirá una fuerte solidaridad entre sus miembros, incluyendo los sindicales, gozando de mayor organización y disciplina respecto del partido policlasista y un mejor liderazgo investido de autoridad y carisma.

Igualmente, este partido tendrá en general un rival derechista y centro derechista basado en las clases altas, la burguesía y algunos grupos de la clase media, como también un rival izquierdista.

En el gobierno, el partido aprista no puede ejercer el poder con un grado de seguridad similar al de los partidos integrativos policlasistas. Ello es debido a que a pesar de su organización, teme el antagonismo, se orienta hacia la moderación de fuerzas armadas y de otros factores de poder.

Partidos reformistas militaristas. A diferencia de los dos partidos anteriores tiene la peculiaridad de que no está legitimado dentro de su clase.

Las minorías no legitimadas, según Di Tella, están marcadas por la incongruencia de *status*, esto es que su condición política, social y económica no representa lo que sus aspiraciones de clases necesitan desde su propia perspectiva.

Esta situación es la que orilla a esta clase, a esta minoría a encontrarse en una posición tensa e insegura y con grandes posibilidades de que desarrolle rasgos de autoritarismo y emocionalismo, así como una predisposición a luchar intensamente por sus ideas e intereses.

Los partidos reformistas militaristas se basan en un núcleo de las fuerzas armadas que se rebelan contra el *estatus quo*- Estos conducen a su sociedad en un proceso de crecimiento económico y reforma social, ocupando el papel tradicionalmente representado por la burguesía.

Ofrecen una combinación de modernización y autoritarismo que parece ser necesaria o al menos altamente funcional para la industrialización de un país atrasado.

Este tipo de partido si llega al poder no será una fuente ideológica, sino una fuerza centrada en torno de la figura de un líder carismático. Este desarrollará un vínculo directo y se constituirá en un Estado unipartidista.

Por lo que respecta a la clase alta, esta y la mayor parte de la burguesía no apoyarán al régimen; sin embargo, serán tolerados por dicho gobierno. No existirá por tanto una verdadera oposición, dado que esta será reducida y carente de poder.

Este tipo de régimen se transformará en una nueva clase alta o media alta compuesta en su mayor parte por los burócratas de alto nivel, dirigentes militares y políticos, con lo que será una clase capitalista privada y estatal de reciente creación.

En cuanto a la base de apoyo, este partido incluirá en sus filas una gran parte de la población y de sus organizaciones profesionales y sindicales. En cuanto a estos últimos, los sindicatos se formarán como mecanismos controlados por el Estado,

El apoyo de intelectuales al régimen será inversamente proporcional a la fuerza que hayan tenido antes entre ellos las ideologías marxistas o liberales. En lo que se refiere a las clases medias inferiores, estas seguirán con mayor facilidad la conducción de los militares, ya que carecen de tradición en la formación de partidos políticos propios.

Con base en lo expresado por Di Tella, es factible afirmar que las condiciones en América Latina no son en general suficientemente subdesarrolladas económica, social y políticamente hablando para que resulte este tipo de partido, (por lo menos en los años sesenta y setenta).

Por otra parte, en cuanto los *Partidos social-revolucionarios*, no se encuentran legitimados por su sector y clase, pero si están apoyados por elementos de la clase obrera urbana, por campesinos pobres y una élite de revolucionarios profesionales extraídos de la clase media inferior.

En suma, la estructura interna de los *Partidos social-revolucionario* es monolítica. No es incluyente como el *policlasista*. Cuenta con una fuerte ideología que forma el núcleo de las lealtades. Los grupos ocupacionales, sindicales y culturales están firmemente controlados por el partido.

La oposición, generalmente de la derecha y centro derecha o de fuentes liberales, no es permitida y sus bases tienden a desaparecer a medida que el proceso revolucionario toma impulso y desaloja las clases en otro tiempo privilegiadas.

Cabe indicar que estos cuatro tipos están pensados para países donde sus condiciones políticas, sociales y económicas se consideran subdesarrolladas y no para aquellos considerados desarrollados.

Ante ello, Di Tella señala que lo anterior se debe a que en los países desarrollados se cuenta con un mayor índice de alfabetización, urbanización e industrialización, lo que permite a la clase obrera y clase media una mayor acumulación de experiencia en la organización, alejándose de los movimientos viscerales y emocionales y que, por el contrario, busquen a través de las instituciones un cauce a sus intereses.

En el mismo tenor, se indica que las clases medias tampoco ven con entusiasmo participar con movimientos populistas, aun cuando exista inconformidad con el *status quo*, dadas las condiciones de ascenso social y a la prosperidad latente, lo cual los hace colocarse en una posición conservadora.

En cuanto a la posibilidad de que la clase burguesa o clase media fuera desconocida o ilegítimada dentro de su clase la probabilidad es poca, dada la menor condición para generar incongruencia y aversión con el *estatus quo*.

Di Tella, sin embargo, no descarta la posibilidad de que en un país desarrollado pueda darse un movimiento populista, ante lo cual se necesita una minoría *anti-estatus quo* fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación.

De realizarse lo anterior, el movimiento contará (en términos comparativos) con poco apoyo entre las clases medias inferiores y los intelectuales y tendiendo a que la estructura social absorba al grupo *anti-estatus quo* dada la prosperidad y la tendencia a satisfacer a los incongruentes.

Veamos ahora la propuesta teórica de Octavio Ianni.

1.1.3 La teoría de Octavio Ianni

Para Octavio Ianni el populismo en América Latina está ligado o es una consecuencia del desarrollo evolutivo de las contradicciones entre las sociedades nacionales y la economía dependiente.

Ianni describe que a fines del siglo XIX se afianzó en los países latinoamericanos un Estado sólido oligarca. Este fue producto del imperialismo tanto europeo como norteamericano, mismo que era autoritario y paternalista y se hallaba impregnado de valores, patrones de comportamiento y relaciones de tipo estamental o de casta.

En el seno de este tipo de Estado se había desarrollado cierta clase media que agrupaba la defensa de sus intereses en distintos partidos anarcosindicalistas, comunistas y socialistas. Dichos partidos no bastaban para resquebrajar el sistema socioeconómico y cultural imperante, lo que perpetuaba la contradicción entre la sociedad, la nación y la economía dependiente. Por ende Ianni destaca que acontecimientos mundiales funcionaron como rupturas estructurales en los países dependientes, propiciando el populismo latinoamericano.

Los tres principales factores externos que motivaron lo anterior fueron la primera Guerra Mundial, la crisis económica de 1930 a 1932 y la segunda Guerra

Mundial. Estos acontecimientos tuvieron considerable influencia en el desenvolvimiento de la industria.¹⁴

Para Ianni la industrialización en los países menos desarrollados fue un cambio importante para las pequeñas fábricas de productos alimenticios, ropa, calzado, sombreros, bebidas, herramientas, etc. La demanda real se orientaba hacia los productos locales estimulando a los negocios ya existentes como a nuevos participantes.

En esta situación se dan importantes oleadas migratorias hacia las ciudades, provocando su expansión y urbanización, a la vez que se promovió la expansión de sectores comerciales, financiero, administrativos, educativos, y de medios de comunicación.

En cuanto a la nueva configuración de clases la expansión urbana fue más allá del desarrollo industrial. En ella crecieron los grupos de empresarios, intelectuales, universitarios, grupos militares, los obreros, aumentó el número de empleados en transporte y comunicaciones, aumentó el aparato burocrático. La administración pública se hace más compleja, poniendo en entredicho la situación económica, política y social sostenida por el Estado Oligárquico.

Bajo este estado de cosas, las nuevas clases sociales se unieron a la política de masas, creando nuevas organizaciones y estilos de liderazgo político. En este contexto surgió la ideología de la paz social en busca de la armonía entre las clases. Dicha paz social adquirió primacía sobre las ideas y prácticas políticas inspiradas en los antagonismos de clases para acelerar las rupturas estructurales que habían debilitado a la oligarquía y al imperialismo.

¹⁴ IANNI, Octavio, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Editorial Era, México, 1973, pp. 97

Por ende, “las clases populares, grupos de intelectuales, sectores militares y de la burguesía industrial se unieron bajo la bandera del nacionalismo, alentando la grandeza nacional de las reformas institucionales y del desarrollo.”¹⁵ La clase empresarial asumió el mando de los movimientos y partidos populistas. Se enarbolo la idea “desarrollista” y los movimientos populistas tenían como justificante el progreso y el desarrollo urgente.

En virtud de lo anterior, concierne señalar que estos movimientos populistas se desarrollaron al margen de las organizaciones políticas de izquierda o derecha. Por lo tanto, estos movimientos populistas crearon técnicas políticas propias y desarrollaron un estilo de liderazgo particularmente demagógico. Esta demagogia sirvió para el reclutamiento de nuevos miembros. Para la gran mayoría de los adeptos pasivos y activos del populismo, lo que estaba en juego era la ascensión económica y social.

Adicionalmente, y dado que la clase empresarial asumió el mando de los movimientos, el liderazgo de las luchas “reivindicatorias”, pudo controlar el rumbo de las acciones que fueron encaminadas a que esta clase tomara el control del mercado interno. En suma, “en esa época las luchas contra las oligarquías latifundistas y el imperialismo fueron colocadas en primer plano. Lo que significaba una lucha principal para la burguesía industrial, interesada en el mercado interno, también era considerada como una lucha principal por el proletariado.”¹⁶

En cuanto a los niveles en el populismo, Ianni distingue dos niveles: el movimiento populista de la burguesía y el movimiento de las masas asalariadas.

En cuanto al primero, Ianni señala que este representa a los gobernantes del sistema político administrativo, los cuales son los políticos profesionales de la

¹⁵ Ibid. p. 112

¹⁶ Ibid. p. 118-119

burguesía. Es el populismo de los sectores privilegiados de clase media que manipulan a las masas.

De acuerdo a ello, este populismo se orienta a la clase obrera para que luche contra los enemigos de sus enemigos, sin embargo con el tiempo los abandonan a su suerte, no sin antes impedir que continúen la lucha política por si solos.

En cuanto al movimiento de masas asalariadas, este es un movimiento desordenado en cuanto a técnicas de acción y es poco estructurado en cuanto a metas, ubicándose entre los partidos y los sindicatos. Este movimiento está dominado por la conciencia de la movilidad social alentada por el populismo de las élites burguesas e impregnada por los valores y esquemas socioculturales a la resocialización del ambiente urbano-industrial.

En otro plano, sin embargo, la misma conciencia obrera está impregnada de áreas oscuras, de elementos mágico-religiosos de apoyo a los valores y esquemas acumulados en experiencias preurbanas y preindustriales.

Ianni también señala que por razones históricas, culturales y políticas, la visión del mundo de las masas permanece en un atraso relativo a su situación real. En este plano se localiza, desde el punto de vista de las masas, la ambigüedad del populismo.

Mas aún, es en épocas de crisis profundas que las ambigüedades de la situación de masas se revelan o se forman más explícitas. Así se revelan las contradicciones entre el modo de actuar y el modo de pensar. “La visión del mundo, incoherente con respecto a la situación obrera en el modo de producción, tiende a aclararse (...) En este instante se produce la verdadera conciencia política obrera.”¹⁷

¹⁷ Ibid. p. 147

De acuerdo con lo anterior, el populismo es para Ianni en tiempos normales, reformista, apoyado en la “paz social” o de la “armonía” de las clases sociales y con metas aparentemente congruentes entre estas. En época de crisis profunda, sin embargo, se muestran las organizaciones, técnicas, liderazgos e ideologías populistas incapaces de transformarse a favor de las masas, en un sentido revolucionario. Por lo tanto Ianni lo considera anti-revolucionario.

1.2 NEOPOPULISMO

René Mayorga en sus trabajos habla sobre un nuevo populismo, el “neopopulismo”, y de la actividad política que esta conlleva. Esta actividad política del neopopulismo paradójicamente va en contra de las instituciones políticas y por lo tanto se refiere a este como “antipolítica”

Señala que el “neopopulismo” y su actividad la “antipolítica” no es un fenómeno propio de alguna región, sino que es un fenómeno global. Es un indicio de que algo anda mal con los partidos políticos.

Observando el panorama de los movimientos neopopulistas de orientación neoliberal y de extrema derecha en América Latina y Europa, Mayorga indica que se pueden detectar varios rasgos políticos determinantes que determinan la naturaleza específica de la antipolítica y permiten hablar de una lógica relativamente nueva que contrasta con la política “tradicional” basada en partidos políticos. También hace mención que en base a su criterio, existe una conexión entre neopopulismo, antipolítica y modernización neoliberal.

Mayorga toma como punto relevante para el nacimiento de esta antipolítica el debilitamiento que sufren las instituciones políticas. Esta indica tiene su raíz en una profunda crisis de las instituciones democráticas: partidos políticos, parlamento, etc.

Para el caso de los partidos políticos, su debilitamiento procede de la falta de respuesta que ha tenido para asuntos como aliviar la extrema pobreza, la integración a sus programas políticos de diferentes demandas sociales que la población tiene y a la creciente corrupción que se da al interior de éstos y que le restan credibilidad. Todo esto, indica, ha servido como caldo de cultivo para el desarrollo de la “antipolítica”.

Señala que esta acción de la antipolítica es llevada a cabo por los “outsiders”, actores ajenos al sistema partidario que compiten en el juego electoral con recursos sacados del arsenal de una crítica radical contra los partidos y las elites políticas establecidas. Estos emergen de afuera o de los márgenes del sistema político e impulsados por el proceso de decadencia de los partidos.

“Los “outsiders”, personajes sin pasado político, desarrollan su acción en el terreno de la democracia, pero atacando implacablemente a sus protagonistas principales, los partidos.”¹⁸ Señala que estos practican un discurso de confrontación antagónica frente a los partidos, tratando de justificar su ofensiva antipolítica con argumentos que atacan con diversos grados de radicalidad a los liderazgos políticos y cuestionan la misma existencia y necesidad de los partidos.

Para éste, los “outsiders” se presentan como encarnación de la voluntad popular por encima de los partidos políticos y como salvadores de la nación, proponiendo además, una “política de redención”. Se atribuyen cualidades mesiánicas y se presentan como salvadores de la nación reclamando para sí la misión histórica de líderes carismáticos que, al encarnar la voluntad popular, están unidos por lazos directos con las masas populares. Llegado al poder, indica, el líder carismático tiende a confundirse con el Estado y exige absoluta adhesión personal.

Para Mayorga, la antipolítica supone en el plano filosófico político una concepción rousseauiana de democracia directa; no reconoce estructuras de

¹⁸ MAYORGA, Rene Antonio, *Antipolítica y Neopopulismo*. CEBEM, La Paz, Bolivia. 1999, pp. 9

mediación política como los partidos. Esta concepción, indica, implica en el fondo un principio metafísico y pre moderno de identidad sustancial entre el pueblo y el Estado que niega, por lo tanto, la importancia y la necesidad de instituciones Intermedias como los partidos que son consideradas como factores de deformación y distorsión de la voluntad popular. En consecuencia, este principio de identidad asume una forma política eminentemente antiinstitucional, elitista y personalista en las figuras de los “outsiders”.

En el plano ideológico, Mayorga señala que el discurso de los “outsiders” neopopulistas se revela como ambiguo y ecléctico. “Es una mezcla de elementos que apelan a las masas populares, al “pueblo” oprimido y a la nación acosada por enemigos internos y externos, pero traduciendo simultáneamente un compromiso con valores neoliberales y estrategias de transformación económica basadas en la economía de mercado.”¹⁹ Para Mayorga, el discurso neopopulista no es una ruptura con el populismo tradicional, sino, al contrario, establece una continuidad notable con los principios ideológicos claves del populismo tradicional que configuran un universo dicotómico (pueblo vrs explotadores, integración vrs exclusión, etc.)

Sin embargo, establece que no todo es continuidad: “el discurso neopopulista rompe con una vertiente sustancial del populismo tradicional abandonando el antiimperialismo, la política de estatización de la economía, la estrategia del desarrollo hacia adentro y el distribucionismo, y poniendo de relieve mas bien metas como el achicamiento del Estado, la privatización y el desarrollo de economía orientada a la exportación.”²⁰ En otras palabras, políticas neoliberales.

Para Mayorga, el neopopulismo hace uso del régimen democrático-representativo para colocar en el centro de la política al líder “orgánico” como encarnación de la voluntad popular y símbolo de la unidad sustancial entre el Estado y el pueblo.

¹⁹ Ibid.p.28

²⁰ Ibid.p.28

De esta forma, indica, el neopopulismo –despojado de sus connotaciones tradicionales ligadas al Estado interventor y al distribucionismo económico- recurre a una doble legitimación: al mecanismo del voto popular y a la cualidad “histórica” superior del líder que excede a la democracia representativa basada en aquel mecanismo.

Los medios de comunicación

Para Mayorga se ha producido en la última década un cambio notable en las formas de hacer política. Señala que aunque necesarios para el ejercicio del poder político, la competencia electoral y la formación de gobiernos, los partidos políticos parece que han dejado de ser las únicas estructuras de mediación de los intereses sociales. Los medios de comunicación, especialmente la televisión, han fortalecido su poder de influencia en virtud del debilitamiento progresivo de ciertas funciones importantes de los partidos (como la canalización de los intereses sociales) y tiende a desplazar y sustituir a los partidos políticos como mecanismos de agregación, cubriendo el vacío dejado por sistemas políticos en procesos de fragmentación o descomposición.

El escenario más importante de la acción política, señala, parece desplegarse en los canales de televisión, dejando al ciudadano la única posibilidad de apagar su aparato de televisión para resistir el poder envolvente de la acción política transfigurada en imágenes.

El sistema Presidencialista de Gobierno

Mayorga menciona que todos estos elementos de la lógica de la antipolítica en América Latina tienen un referente institucional decisivo en el sistema presidencialista de gobierno. Este maneja la tesis de que la emergencia y el desarrollo de la antipolítica y el neopopulismo no pueden ser explicadas sin considerar los problemas *sui generis* planteados por el sistema presidencialista, el

sistema multipartidista y los efectos del sistema electoral, que constituyen dimensiones eminentemente institucionales. En otras palabras, señala, si queremos entender la racionalidad de la antipolítica, no se puede ignorar el contexto institucional que ha dado pábulo al surgimiento y la acción política de los “outsiders”.

“La antipolítica se ha desenvuelto en un marco institucional específico, inadecuado en muchos aspectos para la institucionalización del sistema de partidos y el afianzamiento de la democracia representativa. Esto constituye, por cierto, la paradoja fundamental del sistema presidencialista de gobierno, proclive a la personalización de la política.”²¹

El sistema presidencialista de gobierno se caracteriza en lo esencial por:

- a) La doble función del presidente como jefe de Estado y de Gobierno que es elegido directamente en una elección popular por un mandato temporalmente fijo.
- b) Su mandato y legitimidad no dependen del parlamento y, por lo tanto, éste no está facultado para destituir al presidente; y
- c) En cuanto jefe de gobierno, el presidente decide el nombramiento de su gabinete que a su vez no depende de la confianza parlamentaria.

Para Mayorga, este sistema de gobierno ha producido consecuencias institucionales negativas para las perspectivas de consolidación de la democracia representativa. Una de ellas ha sido el predominio de un juego político que no crea incentivos reales para fortalecer el rol de los partidos políticos en el sistema de gobierno puesto que la presidencia es el objetivo exclusivo de la competencia política. Los partidos perdedores, señala, pierden el bien preciado –el control del ejecutivo- y se ven normalmente reducidos a un rol de oposición bloqueadora.

²¹ Ibid.p.35

Para un mayor análisis, Mayorga establece algunas diferencias entre el sistema presidencialista de gobierno y el sistema parlamentario de gobierno. Citando a Mainwaring, ha puesto de relieve tres diferencias fundamentales:

Primera. Los partidos que conforman el gobierno en un sistema parlamentario deciden la elección del primer ministro y de los miembros del gabinete, mientras que en el sistema presidencialista la formación del gabinete es responsabilidad del presidente más que de los partidos.

Segunda. En los regímenes parlamentaristas los legisladores de la coalición observan en mayor o menor grado la necesaria disciplina partidaria para respaldar al gobierno. En contraste, la participación de los partidos en coaliciones en regímenes presidencialistas es más o menos individual y no responde a las líneas partidarias, sino al presidente.

Tercera. Los partidos integrantes de una coalición en regímenes parlamentarios son corresponsables de la política gubernamental y están comprometidos en el apoyo al gobierno. En regímenes presidencialistas, por el contrario, hay tensiones e incongruencias entre los miembros de los partidos que participan en el poder ejecutivo y los miembros que hacen parte del congreso; es decir, la correspondencia entre la política parlamentaria y la del poder ejecutivo es muy problemática e inestable. Los acuerdos políticos en los que se basan las coaliciones son, en este caso, acuerdos parciales, circunstanciales y limitados a determinados asuntos.

Mayorga señala que la institución presidencialista implica un peligro constante de entorpecer y obstaculizar el funcionamiento del sistema de gobierno. En virtud de la personalización del poder presidencial, se debilita la capacidad y eficiencia del gobierno, y aumentan las posibilidades del ejercicio arbitrario del poder, puesto que no existe un sistema de control entre los poderes del Estado ni mecanismos que hagan responsable al poder ejecutivo frente al parlamento. El

Congreso, indica, es subestimado en su legitimidad y competencias, pues se atribuye a la legitimidad del presidente una cualidad política superior por ser elegido directamente.

Por último, Mayorga señala que los regímenes presidencialistas –basados en América Latina en su mayor parte en sistemas multipartidistas fragmentados y polarizados, y en sistemas electorales de representación proporcional- adolecen de lo que es probablemente la mayor falla estructural que está en la raíz de los problemas de ingobernabilidad: engendran gobiernos débiles y una relación de permanente confrontación y de bloqueo entre ejecutivos minoritarios y oposiciones parlamentarias mayoritarias.

Martín Traine es otro autor que también aborda el tema del neopopulismo. Este señala algunas causas del surgimiento de este:

- 1) La mundialización. Al igual que Mayorga, para Traine el neopopulismo es resultado de la “mundialización”, de la globalización. Frente al vaciamiento político del Estado, el neopopulismo es la iniciativa que intenta recomponer un sentido de unidad política. Como impulso y como protección.

- 2) La caída de las ideologías. Para Traine, desde hace unas décadas la posmodernidad pasteurizó definitivamente lo político. Los neopopulismos se presentan, por lo tanto, como intentos (con diverso grado de astucia) por recomponer lenguajes entre dirigentes y dirigidos. Traine piensa que ya no existen ejes de confrontación (izquierda-derecha o liberal-conservador) y que por lo tanto el discurso neopopulista se convierte en un “malabarismo maravilloso”: “Política antipolítica, comunidad antiolectiva, paternalismo sin hijos. Todo es lucha contra la corrupción y por la seguridad individual en nombre de todos y para todos.”²²

²² TRAINE, Martín. *Neopopulismo .El estilo político de la pos-modernidad*. Cuadernos Adenauer. Argentina.2004.pp.122

Este autor piensa que es infundada la creencia de que el neopopulismo es la continuación de la dictadura por otros medios. “El neopopulismo no es una calificación negativa de la democracia ni un atributo de los regímenes semiautoritarios; es la vestimenta natural del pluralismo contemporáneo. Y en eso residen su resistencia y su debilidad.”²³ Para este, el neopopulismo mantiene una búsqueda constante de gusto popular, lo que le garantiza al sistema político un movimiento centrípeto. “Este sometimiento de la producción política al consumo masivo queda, sin embargo y de esta forma, en manos del “zapping” democrático.”²⁴

Neopopulismo en América Latina

El temor de una consolidación neopopulista de la democracia en América Latina se multiplicó en los últimos años entre los observadores tras el abrupto ascenso de Hugo Chávez en Venezuela. Para Traine, sin embargo, el ascenso de Chávez solo habría confirmado una tendencia anterior de desperfeccionamiento democrático en casi todo el continente.

Para éste es incorrecta la suposición de que el avance del neopopulismo en América Latina es favorecido por el tipo de sistema presidencialista. También, señala, en los sistemas parlamentaristas se comprueba una correlación positiva con el neopopulismo.

Por último, Traine indica que los sistemas Latinoamericanos no son menos institucionalizados ni menos pacíficos que los del norte, y está en desacuerdo con la idea de justificar el surgimiento del neopopulismo en América Latina derivado de su pasado caudillista. Indica que los “cacerolazos” no deben tomarse como una predilección por la cultura personalista y violenta ni como apoyo a las aventuras

²³ Ibid.p.125

²⁴ Ibid.p.125

militares, sino como un invento del neopopulismo Latinoamericano de participación popular.

Un caso de Neopopulismo en México.

El día 12 de julio de 1993 la Cámara de Diputados aprobaba en su sesión ordinaria una serie de reformas en materia de vivienda. Dichas reformas llevaban por nombre “Ley inquilinaria” y consistían, básicamente, en una serie de reformas al Código Civil que permitían dejar el monto del cobro de las rentas a las fuerzas del mercado, de la oferta y la demanda.

Dichas reformas tuvieron como respuesta el levantamiento de diversos grupos, la mayor parte inquilinos, que veían en estas reformas una agresión a sus intereses. La mayor parte de estas organizaciones, de las cuales la de la “Asamblea de Barrios” era una de las más activas, se agruparon bajo el movimiento urbano popular (MUP).

Tales movilizaciones llevaron a la entrevista de varios de los dirigentes de estas organizaciones con el Presidente de la República, el entonces C. Carlos Salinas de Gortari, quien prometió congelar estas reformas y llevar su aplicación hasta 5 años después.

La respuesta fue tomada como un triunfo parcial por parte del MUP, ya que estos exigían como respuesta satisfactoria, la derogación total de esta Ley por parte del Legislativo.

Fue así que el 18 de Agosto de 1993 y durante la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados irrumpieron violentamente estos grupos hasta lograr penetrar totalmente en este recinto.

En el transcurso de estos sucesos destacó la presencia de un ciudadano enmascarado que se autodenominó “Superbarrio”. Este se abanderó como defensor de la causa de los inquilinos afectados teniendo una activa participación.

Con motivo de esto, el 23 de Agosto de ese año salió publicado en el periódico Excelsior un artículo del Dr. Luis Aguilar. En este, se hacía mención de los hechos antes mencionados.

En dicho artículo, el Dr. Aguilar resalta la idea de ver en estos sucesos el retorno del populismo, fenómeno que estuvo muy presente sobre todo en la década de los años sesenta y setenta.

Sobre este “Neopopulismo” el Dr. Aguilar realiza algunas observaciones: Considera el populismo como una mezcla ambigua, confusa, contradictoria de elementos arcaicos y progresistas de comportamiento reaccionario y libertario.²⁵

El populismo ha sido entendido fundamentalmente como una respuesta ideológica y política a los problemas que de manera inevitable plantea toda modernización económica y política del país.²⁶

El punto de partida del populismo es el dolor social: la pobreza, la ignorancia, el desempleo, la desigualdad del ingreso, la disparidad de oportunidades, etc. En suma, el populismo se involucra con la modernidad, pero su compromiso es a medias, esta siempre a punto de la ruptura y de la vuelta hacia atrás, quiere los beneficios de la vida moderna, pero no los costos.

Se considera entonces que la conducción de un líder fuerte y generoso, de gran poder pero paternal y providente sería el único camino para resolver eficaz y justamente los problemas y las privaciones sociales; en consecuencia, se

²⁵ AGUILAR Villanueva Luis. *Populismo y democracia*. Textos para el cambio N°3, Editorial Porrúa. México, 1994. pp.6 y 7

²⁶ *Ibid.* p.7

descalifican como inoperantes y antipopulares las instituciones jurídicas, las libertades económicas y el pluralismo político.

1.3 Estudios más recientes.

Un estudio más próximo es el ensayo que sobre el populismo realizan Cesar Cansino e Israel Covarrubias.* El ensayo avanza en la construcción y análisis de un modelo teórico sobre el fenómeno populista, tanto en sus vertientes clásicas como modernas. Hace uso y aborda el tema del populismo a partir del uso y abuso de los campos semánticos inherentes a sus formas discursivas ya que, de esta forma, su análisis se vuelve más plausible.

Señalan que para discutir seriamente en la actualidad acerca del populismo son necesarias dos precondiciones. La primera, hay que tomar en cuenta que la emergencia del fenómeno evidencia un fuerte componente *premoderno*, en clara contraposición al núcleo ficticio o precario de la modernidad política (pluralismo de los valores, institucionalización política, secularización cultural, división y especialización del trabajo político, etcétera). La segunda, hay una emergencia del fenómeno que pone en evidencia una situación crítica de la maduración democrática. Por ello, puede definirse también como un fenómeno *posdemocrático*, en el sentido de que el populismo surge (en particular, en el contexto europeo de la última década) en un momento posterior a un período de fuerte consolidación y desarrollo de la democracia.

*Cesar Cansino, Director de la Revista Metapolítica e Israel Covarrubias, Catedrático-Investigador del Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.

Los atributos *premodernos* serían:

- a) Contexto de insipiente democratización o abiertamente autoritarios.

Aquí los valores y las prácticas democráticas tienen poca o nula efectividad, lo cual es aún más probable en sistemas políticos de corte presidencialista. La alta jerarquización de las instituciones públicas, el estilo personal de gobernar, las tendencias a sofocar los equilibrios entre los poderes (todas características del autoritarismo), quebrantan y provocan que el poder, su concentración y las dinámicas de este último sobre la sociedad, sean un recurso exclusivo de control y coerción.

- b) Estrategia discursiva ideológica o pragmática

Su carga discursiva oscila entre una estructuración fuertemente ideológica o pragmática. La organización del discurso populista *premoderno* es directamente proporcional al contexto histórico en el cual tiene lugar. Es decir, es más factible encontrar una retórica agresiva de recuperación o consolidación de los valores nacionales (populismo ideológico) en una situación histórica de modernización económica acelerada pero en ausencia de una clara estructuración política, tal y como lo expresan muchos de los populismos que tuvieron lugar hacia los años cuarenta del siglo pasado en Europa y América Latina. En cambio, el fenómeno se vuelve pragmático (populismo pragmático) cuando la situación económica es propensa a la independencia del mercado nacional y a la reestructuración del propio Estado en todos sus ordenes (administrativo, ideológico, político, organizacional, etcétera). De aquí pues, que el fenómeno pueda concebir estructuras discursivas modernizadoras y agresivas (en particular, en el terreno económico) pero con el fin de reestructurar su propia premodernidad política y volverla posmoderna o posdemocrática sin necesidad de pasar por los dominios de la llamada modernidad política. En ese sentido, se puede decir que el fenómeno es “oportunista” y poco

estructurado ideológicamente, ya que puede cambiar la dirección de su discurso según las necesidades del momento político.

- c) Estructuración de políticas de corte asistencial con un discurso modernizante y de cambio político.

Contexto estructural caracterizado por una fuerte erogación de políticas de corte asistencial, conjuntamente con un discurso modernizante y de cambio político. En este atributo, la erogación administrativa de los servicios (estructurales y de otro tipo) deja de funcionar bajo una lógica estrictamente racional y estratégica (o sectorial), para dar lugar a una erogación del gasto público de corte paternalista, parasitario y masivo, justificado precisamente en las supuestas necesidades de la población, confundiendo las funciones administrativas con las funciones de gobierno y con las funciones económicas de las instituciones públicas. Aunado a ello, dicha estrategia coincide con una plataforma política de cambio, mejorías sociales y promesas que son mantenidas a costos altísimos para la arquitectura estatal.

- d) Dinámica del clientelismo y el corporativismo político.

El clientelismo es una función estructural del éxito político del populismo *premoderno*. Es decir, se tiene la necesidad de organizar el consenso a partir del mecanismo del intercambio político informal (por ejemplo, votos por favores o dinero por lealtad). De igual modo, la estructuración de la sociedad sólo es posible a partir de la organización, la corporación, el partido, con lo que de antemano se cancela cualquier posibilidad de autonomía social y se reduce sustancialmente las formas sociales que serán consideradas: la unidad mínima es la agrupación, no el individuo.

e) Excesiva personalización de la política.

La centralidad de la política en la voluntad del líder populista conlleva, por una parte, una concepción individualizada del poder y su ejercicio y, por otra, una supeditación de las instancias del poder político (instituciones, procedimientos, reglas del juego) a la capacidad exclusiva de decisión del líder y sus vértebras personalizadas de dominio. En ocasiones (aunque no siempre) el líder se vuelve una suerte de “pequeño tirano”: con parcelas siempre en aumento hasta llegar a la centralización neurálgica del poder, con lo que la imposición formal e informal de la voluntad del líder se vuelve una realidad cotidiana.

f) Legitimidad carismática y tradicional.

La legitimidad carismática y tradicional es una consecuencia lógica de las prerrogativas del populismo, ya que su apoyo social está fincado en los rasgos extraordinarios que el líder es capaz de ofrecer a su sociedad (que puede ser interpretada, incluso, como una propiedad del líder): elocuencia discursiva, personalidad aparentemente sensible a las preocupaciones sociales pero que en el fondo encubre un rostro abiertamente autoritario, retórica inclusiva que termina reduciendo la complejidad de la vida política a totalidades antagónicas y a peligrosos juegos de suma cero. En cuanto al componente tradicional abreva indudablemente del imaginario colectivo, el peso de la biografía cultural del país, los mitos fundadores en la construcción de la nación y del país, los valores compartidos, las actitudes, los hábitos, los modos de ser y hacer, etcétera.

g) Componente castrense

Se refiere al papel innegable que han jugado las agrupaciones de militares en la consolidación de los populismos *premodernos* en el siglo pasado, sobre todo en términos de introducir la férrea disciplina militar para organizar la política, el mecanismo de la conversión (clásico en la organización militar) para lograr adhesión

social a los principios que rigen la vida pública, ya que significa la posibilidad de dejarse convencer y volverse parte de una organización sin cuestionar sus fundamentos (por ello siempre está presente el “chantaje” vía la coerción).

En cuanto a los atributos *posdemocráticos* estos serían:

a) Contexto de malestar con la democracia.

En estricto sentido, los populismos *posdemocraticos* aparecen en un momento de crisis en la democracia, expresado en la desafección social frente a las Instituciones públicas y causada por el bajo rendimiento de estas últimas. Conjuntamente, también está el agotamiento del sistema moderno de representación política.

b) Estrategia discursiva antipolítica y de regionalismo.

Su carga discursiva es fuertemente antipolítica o regionalista. En cuanto al primer aspecto, el ascenso de la antipolítica ha tenido su mayor campo de fertilidad en una época marcada por una creciente improductividad social e ideológica. Esto ha permitido la introducción de un modelo distinto de racionalidad política, basada principalmente en la transformación “antropológica” de las sociedades *posdemocráticas*.

También ha contribuido un agotamiento del esquema tradicional de la representación y de los partidos políticos.

c) Contractualización estatal y tecnificación de la política.

Esta caracterizada por una aparente reducción del gasto social y de las políticas asistenciales por parte del Estado, apoyado por un discurso de contractualización estatal. Además, existe una tecnificación de la política.

En el interior de este “Estado contractual” una de las transformaciones más acuciosas ha sido la entrada en la arena pública de un mecanismo de policentrismo en la toma de decisiones y en la propia organización, tanto del poder político (en su sentido tradicional) como en la erogación de servicios y la creación de nuevas fuentes de recursos económicos para cumplir las dos funciones anteriores.

De tal modo, tenemos una estructuración de regímenes democráticos basados en la distribución territorial de las preferencias políticas, una monopolización de los recursos económicos en manos privadas y una serie de combinaciones en la erogación de los servicios que ya nos permitirían entender tanto el malestar social con las democracias como la estrategia discursiva de los populismos *posdemocráticos* hacia el regionalismo (sectorialización de los grupos y de las demandas sociales y de la antipolítica).

d) Organización del consenso.

Existe un control sobre los distintos sectores sociales mediante una lógica estructurada institucionalmente y sectorializada. La especificidad de los apoyos sociales sobre estas particulares formaciones políticas encuentra su sustento en la focalización del descontento (regional) y en las propuestas que institucionalmente el partido populista este en grado de ofrecer para revertir dicha situación. Por ello, con el populismo *posdemocrático* encontramos un regreso importante a la concepción tradicional de la política. Es decir, una insistencia sobre el clivaje territorial y no circunscrito únicamente a los votos, sino también con un fuerte apego a los valores, creencias, identidades regionales por encima de los valores compartidos a nivel nacional.

e) Excesiva personalización de la política.

La tendencia, sin embargo, de la excesiva personalización del líder esta dada por varios factores. Un líder puede ser fuerte o débil según el país, la estructura institucional de este o incluso dependiendo del mismo líder populista. Si un líder populista tiende a centralizar el poder, las mismas instituciones políticas del país permitirán acotar este poder a los límites establecidos por ellas mismas o, por el contrario, permitir esta centralización del poder.

f) Legitimidad carismática, racional y democrática.

En este tipo de populismo *posdemocrático*, la fuente de legitimidad del líder populista estará dada por el carisma, la razón y una base legal, una base democrática. Las elecciones no sólo representan el medio por el cual se accede a las instituciones públicas. Se parte de una gran confianza en las instituciones políticas y en los poderes neutrales que precisamente equilibran los excesos reales o imaginarios de los líderes populistas. Es decir, el populismo *posdemocratico* antes de ser un fenómeno patológico, es una salida o respuesta al aumento de complejidad y contingencia de la democracia contemporánea.

g) Liderazgo civil.

En este tipo de populismo *posdemocrático* los líderes populistas serán sobre todo civiles y no militares. Esto es entendible por el hecho simple de no permitir la injerencia de los militares en la política interna (ni siquiera con relación a temas de seguridad nacional tales como la migración, el crimen organizado, etcétera).

De los atributos del populismo *premoderno* y los del populismo *posdemocratico*, cada característica puede leerse como un “continuum” de lo *premoderno* a lo *posdemocratico*, bajo la premisa de que en la realidad no existen tipos puros de populismo sino híbridos con múltiples combinaciones posibles,

aunque al final, predominen en cada experiencia los rasgos *premodernos* o los rasgos *posdemocráticos*.

Después de haber abordado de forma amplia algunos de los trabajos más relevantes, hasta el momento, en torno al tema del populismo, y con énfasis en América Latina, justo es que ahora pasemos a examinar de forma más específica algunos ejemplos de gobiernos catalogados como populistas.

CAPÍTULO SEGUNDO

**ANÁLISIS SOBRE LA MANERA EN CÓMO SE HA
MANIFESTADO EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA**

2.1 LA EXPRESIÓN DEL POPULISMO EN OTRAS NACIONES LATINOAMERICANAS.

La década actual parece ser el marco espacial de renovación del populismo, o al menos su tendencial expresión. Así, tenemos que en el año 2003 Luiz Inácio Lula da Silva llegó finalmente a la presidencia de Brasil, Lucio Gutiérrez ganó las elecciones en Ecuador. El indígena cocalero Evo Morales es el actual presidente boliviano. El ex gobernante Carlos Menem se presentó como uno de los candidatos más fuertes en Argentina. El Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) peruano obtuvo una victoria importante en las elecciones locales peruanas. En México, el candidato del Partido de la Revolución Democrática, Andrés Manuel López Obrador, dio fuerte batalla en la contienda electoral al actual presidente de la República Mexicana, Felipe Calderon Hinogosa. El presidente Hugo Chávez fue reelecto para un periodo más del 2007 al 2013.

Para nuestro análisis de cómo se ha manifestado el populismo en América Latina, tomaremos primero el caso del que fue Presidente de Argentina, Juan Domingo Perón. La importancia que su gobierno tuvo en la Argentina, de 1946-1952, así como la corriente política (peronismo) derivada de su forma de gobierno y de sus acciones sociales son razones para tomarlo como primer caso de análisis del populismo.

Por razones similares se toma también para análisis el caso del gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva durante el periodo que va de su primer mandato de 2003 al 2007. Sus acciones también consideradas populistas, así como la importante presencia que ha tenido y tiene en el panorama político de la región lo justifican.

Por último se analiza el gobierno de Hugo Chávez en el periodo que va de su primer mandato en 1999 y hasta antes de su reciente reelección en 2006. Su importancia y presencia actual en el panorama político, no sólo de su país,

(Venezuela) sino también de Latinoamérica por sus acciones de gobierno, lo constituyen como el tercer caso para analizar.

2.1.1 Argentina (con el peronismo: 1946-1955)

El peronismo es un movimiento político de origen argentino, el cual ha sido caracterizado como populista y que surge con la figura de Juan Domingo Perón, una de las figuras latinoamericanas más destacadas del siglo XX y que influyó decisivamente en la historia política de Argentina.

Juan Domingo Perón nació en Lobos (provincia de Buenos Aires) el 8 de octubre de 1895, y desde 1911 hasta 1913 estudió en el Colegio Militar. En 1924 ascendió a capitán y entre 1926 y 1929 completó su formación en la Escuela Superior de Guerra. En 1930 participó a las órdenes del general José Félix Uriburu en el golpe de Estado militar que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, y fue nombrado secretario privado del ministro de la Guerra (1930-1935). Más tarde impartió clases en la Escuela Superior de Guerra, pasó un año en Chile como agregado militar, publicó cinco libros sobre historia castrense y viajó a Italia para estudiar métodos militares para la alta montaña. A su regreso a Argentina en 1941 recibió el ascenso a coronel.

Admirador del dictador fascista italiano Benito Mussolini, en marzo de 1943 participó en la creación del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que en junio de ese año protagonizó un golpe de Estado que depuso a Ramón Castillo. Desde su posición al frente del recién instituido Departamento Nacional de Trabajo (embrión del futuro Ministerio de Trabajo y Previsión) procedió a transformar el movimiento sindical, debilitando la influencia que ejercían sobre él los partidos de izquierda, para lo que promulgó nuevas leyes, reformó las existentes y creó nuevos sindicatos. Cuando en febrero de 1944 el GOU formó la Junta Militar que llevó a la presidencia de la República al general Edelmiro Julián Farrell, Perón fue nombrado

vicepresidente, además de ministro de la Guerra y de conservar el citado cargo en Trabajo.

Alcanzó una enorme popularidad entre las clases obreras, pero a medida que crecía su poder aumentaba la oposición entre las Fuerzas Armadas. El 9 de octubre de 1945 fue desposeído de todos sus cargos, detenido y finalmente confinado en la isla Martín García, en el estuario del Río de la Plata. Todo ello provocó una crisis de gobierno que fue resuelta el día 17 de ese mismo mes, cuando sus seguidores sindicalistas, especialmente los miembros de la Confederación General del Trabajo (CGT), lograron su puesta en libertad y su regreso triunfal a Buenos Aires. Cuatro días más tarde, Perón, que era viudo, se casó en segundas nupcias con su compañera, María Eva Duarte, más conocida con el sobrenombre de Evita, quien había colaborado en la campaña por su liberación.

Tras una campaña electoral represiva y violenta, en la que se había presentado como candidato de su propio movimiento político, aglutinado formalmente bajo la denominación inicial de Partido Laborista, fue elegido presidente en febrero de 1946 con el 56% de los votos emitidos. Creador de su propio movimiento, el peronismo, siguió políticas sindicalistas de carácter nacionalista y populista con la ayuda de su esposa, que pasó a ser un miembro influyente, pero informal, de su gobierno. Instituyó desde entonces un régimen político cercano al corporativismo fascista.

El peronismo fue integrado por corrientes muy diversas, que con el tiempo originarían profundas contradicciones en su seno, y sin la cohesión de un programa ideológico definido, se centró en la personalidad y en la obra de Perón.

La victoria del peronismo en las elecciones del 26 de febrero de 1946 se apoyó fundamentalmente en el voto de los pequeños y medianos propietarios, en el de los trabajadores y en el de la burguesía industrial. Esta coalición política supo aprovechar los intereses de los nuevos sectores sociales que el proceso de

industrialización había conformado. Apoyado institucionalmente en el Ejército y en los sindicatos, el peronismo persiguió la creación de un capitalismo nacional independiente. Dió un decidido impulso a la industria del país, se nacionalizaron importantes sectores de la misma, hasta entonces en manos de capital extranjero, y se invirtieron grandes cantidades en obras públicas. La política social, dinamizada por la fuerte personalidad de María Eva Duarte de Perón (Evita), reportó importantes avances laborales, que culminaron con la Proclamación de los Derechos del Trabajador, y mejoras sociales como el sufragio femenino o la construcción de miles de escuelas y centros de salud.

Uno de los objetivos principales del peronismo fue la disminución de las desigualdades y la búsqueda de una conciliación de clases que evitara los conflictos sociales. Hasta la década de 1950, el gobierno justicialista de Perón desarrolló su política con éxito, empero, a partir de estas fechas, las dificultades y la pérdida de apoyos debilitaron al movimiento peronista, que exhibió desde entonces una tendencia más acentuada hacia el autoritarismo. Finalmente, hacia 1952, dos malas cosechas consecutivas provocaron la disminución de la capacidad exportadora, que, junto al aumento de la inflación y de la especulación, determinaron una crisis económica, agravada por la falta de reservas del Banco Central y por el endeudamiento exterior.

Ante esta situación, Perón enarboló la idea del justicialismo, el cual es concebido como:

“una nueva realidad en el mundo político latinoamericano y soñó más de una vez en convertirse en líder de la América Latina frente al poderío de Estados Unidos. La idea de una América Latina movida popularmente desde Buenos Aires no pasó en vano por su mente. Perón descubrió una nueva realidad a través del eco popular que sus mensajes y actos tenían en la masa latinoamericana. Fue el primero, en efecto, que después de un siglo retomaba el lenguaje unificador hispano-americano que habían empleado Bolívar y San Martín, Monteagudo y Miranda, Moreno y Artigas. América... esta América olvidada

por los constructores del mundo moderno, encontraba ahora un intérprete en este caudillo del sur del continente, insumiso al predominio de los estadounidenses”.²⁷

Sin embargo, la presión de la oligarquía; el acoso de la burguesía industrial, que había visto frustradas sus expectativas; la oposición de la Iglesia, que no aceptaba medidas como la Ley del Divorcio o la legalización de los matrimonios civiles; el descontento de algunos sectores del Ejército; la muerte de Eva Duarte, que privaba al peronismo de su figura más popular, y la ruptura del bloque de fuerzas que lo conformaba fueron, en conjunto, motivos que debilitaron el gobierno de Perón y forzaron su retirada del poder en 1955.

Gino Germani comienza por aplicar su cuadro de las seis etapas o estadios por los que atraviesa una sociedad, para comprender el momento y las causas que llevaron a considerar al gobierno de Juan Domingo Perón como un gobierno populista. Sin embargo, conviene señalar que, para ajustarse a las peculiaridades del proceso de este país, modifica el esquema original de seis fases y lo despliega en diez fases, quedando del siguiente modo:

a) *Sociedad tradicional.* Caracterizada por poca o ninguna modificación del patrón tradicional.

1. Régimen colonial.
2. Revolución y guerras de la independencia (1810-1820).
3. Anarquía, caudillismo, guerras civiles (1820-1829).
4. Autocracia unificadora (1829-1852).

b) *Democracia representativa con participación limitada.* Comienzos de la transición hacia la sociedad industrial: inmigración, masiva (de ultramar); integración en el mercado mundial (agricultura) y ganadería; “movilización” de la

²⁷ LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *La clase media en la era del populismo*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997, p. 382.

población de las zonas “centrales” (Buenos Aires y Litoral) y surgimiento de estratos urbanos medios. Comienzos de la industrialización.

5. *Organización nacional* (1853-1880).

6. *Gobiernos conservadores-liberales* (la “oligarquía”: 1880-1916).

c) ***Democracia representativa con participación ampliada.*** Integración inestable de la población activa “movilizada” de las zonas centrales al nivel de la participación “ampliada”, a través del sistema de partidos existentes.

7. *Gobiernos radicales* (1916-1930).

d) ***Transición hacia un régimen con participación total.*** Una primera etapa de desmovilización política forzada (1930-1943), se superpone desde mediados de los años treinta por la movilización social del total de la población del país, al tiempo que disminuye la población extranjera. Migraciones internas masivas y urbanización intensa. Acentuación del crecimiento industrial. Integración insuficiente o falta de integración de los sectores recientemente movilizados.

8. ***Regresión “artificial” (por el fraude) a la democracia con participación limitada: gobiernos conservadores*** (1930-1943).

9. ***Intentos totalitarios y establecimiento de un régimen “nacional – popular”:*** peronismo (1943-1955).

10. ***Democracia representativa con participación total (pero neutralizada utilizando varios procedimientos) y carácter inestable.***²⁸

Con base en el modelo Germaniano, se desprende que en el régimen de Perón las masas populares lograron una conciencia de su propio significado, como una categoría de gran importancia dentro de la vida nacional, capaz de ejercer

²⁸ GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1971, pp. 306-307.

cierto poderío. Esto ocurrió sobre todo porque las clases populares sentían que la conquista del poder por el régimen y su permanencia en él dependía de su adhesión y de su activa participación; que era obra suya.

Por lo tanto, cabe señalar que toda la carrera ascendente del dictador hasta la toma del poder constitucional e incluso en los primeros años de la presidencia fue marcada por numerosas huelgas, es decir, muchas de las conquistas obreras de orden general, y asimismo de las mejoras logradas con respecto a determinadas empresas particulares fueron logradas por medio de luchas sindicales, aunque esta vez el poder del Estado se hallaba detrás de los obreros en lugar de estar contra ellos. La experiencia de haber participado en algunas huelgas triunfantes bajo el signo del peronismo bastó por sí sola (especialmente para una masa no acostumbrada a ejercer sus derechos sindicales) para darle la sensación de su poderío y de su significado en los cambios políticos del país.

Todas estas experiencias contribuyen a formar en las clases populares una conciencia bastante clara de su poder y significado, su actitud no era como muchos pretenden, de agradecimiento al dictador por las “dádivas” (aunque, por supuesto, esta clase de sentimiento no faltó en muchos), sino de orgullo por haber logrado (impuesto sería la palabra psicológicamente más exacta) sus derechos frente a la clase patronal, y de haber “conquistado el poder”, según los *slogans* de la propaganda oficial. No solamente las clases populares adquirieron conciencia de su fuerza en esta oportunidad, sino que alcanzaron esa unidad que partidos auténticamente proletarios en su tradición y programas jamás habían alcanzado.

Empero, contrariamente a lo que se pudiese pensar, los logros efectivos de los trabajadores en esta etapa no deberían buscarse en el orden de las ventajas materiales –en gran parte anuladas por el proceso inflacionario-, sino en el reconocimiento de sus derechos, en la circunstancia capital de que ahora la masa popular debía ser tenida en cuenta.

Por lo tanto, si efectuamos un balance con respecto a los objetivos reales alcanzados por las clases populares durante esta dictadura, es forzoso reconocer que, aún cuando el saldo sea completamente negativo en cuanto a los cambios estructurales, no puede decirse lo mismo en lo que concierne a la afirmación de esas clases frente a las demás y frente a sí mismo.

Germani señala que en el peronismo, la integración política de las masas populares se inicia bajo el signo del totalitarismo, hecho que logro proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador. Sin embargo, indica, anula al mismo tiempo la organización en política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina.

En suma, la aparición de la masa popular en la escena política y su reconocimiento por la sociedad argentina pudieron haberse realizado por el camino de la educación democrática y a través de los medios de expresión que ésta puede dar. Desde este punto de vista, según Germani, el camino emprendido por la clase obrera debería considerarse como irracional.

Por su parte, Torcuato Di Tella indica que en los países relativamente más desarrollados (siempre dentro del Tercer Mundo) es más difícil que surja el populismo. Ello se debe a que los índices más elevados de alfabetismo, urbanización e industrialización significan que las clases obreras y media regularmente cuentan con mayor experiencia propia de organización.

No intervienen con tanta facilidad en coaliciones populistas vagamente definidas y son más inmunes a los llamamientos emocionales. Esperan una aproximación más contractual a la política y exigen conocer con exactitud lo que se les ofrecerá a cambio de sus lealtades.

Es por eso que, el caso de Argentina con el peronismo representaba un caso especial. El peronismo fue claramente populista, por cuanto tuvo fuerte adhesión popular, más apoyo de muchos círculos de las fuerzas armadas, un apreciable sector del clero y algunos grupos importantes de industriales marginales. Todos estos últimos grupos constituían una parte ilegítimada de la burguesía y de ella provino lo más importante del liderazgo, sostén económico e ideología del partido.

El peronismo, por darse en un momento en que se consideraba a la Argentina como un país con alto grado de desarrollo, no entraba por lo tanto en ninguno de los cuatro casos de partidos populistas diseñado por Di Tella para los países subdesarrollados (del Tercer Mundo). Para salvar esta situación, Di Tella propone una hipótesis adicional.

Siguiendo a Di Tella, para que exista un movimiento populista en un país relativamente desarrollado es necesario contar con una minoría *anti-statu quo* muy fuertemente motivada en los sectores medios o altos de la pirámide de estratificación. Cuando sea por incongruencia de status o por otros factores, tal grupo existe, es muy probable que nazca una coalición populista.

Empero, será una coalición populista de tipo muy distinto al que se vio en el caso de las regiones subdesarrolladas. Contará con muy poco apoyo (en términos comparativos) entre las clases medias inferiores y los intelectuales, y su sector sindical cobrará un peso mucho mayor. El control, sin embargo, estará en manos de las élites extraídas de los estratos superiores.

Este tipo de coalición será menos duradero que los vistos anteriormente, porque la estructura social tiende a absorber al grupo anti-statu quo en sus sectores superiores. Como la sociedad es bastante próspera y cuenta con lugar para muchos, habrá una tendencia por parte de cualquier grupo frustrado perteneciente a las clases medias, y en especial a las clases medias altas o burguesía, a sentirse fácilmente satisfechas.

Por otro lado, dada la interpretación de Octavio Ianni, es factible señalar que en Argentina el peronismo surge de y se mantiene bastante vinculado al sistema sindical preexistente. Sin embargo, redefine ese sistema marcando cada vez más sus diferencias con las organizaciones políticas y sindicales de izquierda.

También conviene hacer notar que en el peronismo dominaron profundamente las figuras de Perón y su esposa Eva; en su seno se desarrolló ampliamente el liderazgo carismático. Además, en el caso de Eva Perón, el liderazgo carismático típico del populismo latinoamericano logró una de sus manifestaciones más avanzadas.

En el peronismo también estuvieron presentes sectores militares, mucho más que intelectuales y estudiantes universitarios. Además de que estos cuadros militares estaban comprometidos con la idea de la “patria grande”, o de la gran Argentina, en relación con el liderazgo de América Latina.

En conjunto, señala Ianni, en la etapa del peronismo creció bastante el movimiento sindical, tanto en términos cuantitativos como en términos relacionados con la participación del proletariado en actividades políticas o de su significación política. Estos sindicatos y partidos, así como la burocracia ministerial, señala, configuraron la maquinaria política del populismo.

Una característica particular del movimiento fue su autoritarismo. Todo indica que hubo un autoritarismo velado, más o menos secreto. Esto porque estaban en juego una estrategia política de desarrollismo nacional, junto con un remodelamiento de las estructuras de poder. Sin embargo, el juego político de las masas debía permanecer bajo el control estratégico de la burguesía, dando como resultado un liderazgo demagógico.

Tal como Ianni lo indica, el liderazgo demagógico del peronismo en parte se desarrolló porque la izquierda en Argentina no había podido conseguir y proponer antes un liderazgo, un liderazgo que fuera revolucionario.

Señala que en esta política de masas, la clase obrera fue conducida mucho más a luchas contra los enemigos de sus enemigos que a la suya propia. En esa época las luchas contra las oligarquías latifundistas y el imperialismo fueron colocados en primer plano. Lo que significaba una lucha principal para la burguesía industrial, interesada en el mercado interno, también fue considerando como una lucha principal por el proletariado.

Empero, en situaciones críticas, las élites burguesas del populismo abandonan a las masas. Esto ocurre siempre que la tasa de desarrollo cae y se aproxima a cero y cuando los trabajadores avanzan bastante en sus reivindicaciones políticas. Esto fue lo que ocurrió en Argentina, y que derivó en el golpe de estado contra Perón en 1955.

2.1.2. Brasil (Luiz Inácio Lula Da Silva: 2003-2007)

No cabe duda que ha sido un suceso de enorme trascendencia para Brasil y para América Latina el triunfo de Luis Ignacio Lula da Silva como candidato a la presidencia. El gran avance electoral del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, es el triunfo y el avance de la izquierda, de un proyecto de contenido social, anti-neoliberal y democrático que va a cambiar la correlación de fuerzas a nivel latinoamericano. No hay que olvidar el peso de Brasil a nivel regional e internacional.

Luiz Inácio da Silva, que pasaría a ser más conocido como *Lula*, nació el 27 de octubre de 1945 en Garanhuns (Pernambuco). Su familia emigró, en busca de trabajo, primero a Santos y posteriormente a São Paulo. Él tuvo que trabajar desde

muy joven en distintas ocupaciones (vendedor, limpiabotas, empleado en una lavandería), por lo que vió interrumpidos sus estudios de forma prematura. Sí aprendió, en cambio, el oficio de tornero mecánico, tras efectuar entre 1960 y 1963 un curso de formación profesional impartido por el Servicio Nacional de Industria.

Mas adelante, a finales de la década de 1960 ingresó en el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo (São Paulo), del que resultó elegido presidente en 1975 y reelegido en 1978. Desde tal plataforma sindical reivindicó mejoras laborales para los trabajadores y mostró una férrea oposición a los gobiernos militares, acentuada después de que uno de sus hermanos, vinculado al Partido Comunista Brasileño (PCB), fuera detenido y torturado. En febrero de 1980, dos meses antes de liderar una importante huelga del sector metalúrgico en el estado de São Paulo, fundó el Partido de los Trabajadores (PT), de carácter socialista; tres años después participó en la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT). Así, llegó a adquirir un notable prestigio en el contexto del proceso de apertura democrática que culminó en 1985 con la elección presidencial de Tancredo Neves.

Electo congresista en 1986, este escaño le convirtió también en diputado de la Asamblea Constituyente que, reunida desde 1987, redactó la Constitución de 1988. En las elecciones de 1989 fue candidato a la presidencia de la República, llegando a disputar la segunda vuelta con el conservador Fernando Collor de Mello, quien en esa ocasión lo derrotó. Siguió liderando su partido y en 1994 repitió candidatura a la jefatura del Estado, pero nuevamente perdió, siendo vencido esta vez por el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso. El 16 de enero de 1998 el PT llegó a un acuerdo con el también izquierdista Partido Democrático del Trabajo para presentar una lista conjunta en los comicios que habían de tener lugar en octubre de ese año, en la que él sería, por tercera vez, aspirante a la presidencia. Dicho acuerdo fue también apoyado por el PCB y por el Partido Socialista Brasileño. No obstante, su candidatura, sustentada en esa alianza de izquierdas, fue derrotada por Cardoso en la primera vuelta electoral.

No obstante lo anterior, en los comicios del 6 de octubre de 2002 aspiró por cuarta vez a la jefatura del Estado, logrando esta vez su objetivo. Su programa político, encaminado a hacer desaparecer la miseria, incrementar los salarios, luchar contra el desempleo y crear toda una red de coberturas sociales, encontró un amplio respaldo de la ciudadanía, incluso en determinados círculos empresariales (José Alencar, empresario y líder del conservador Partido Liberal, le acompañaba como candidato vicepresidencial). Poco después de conocerse estos resultados, y antes de su toma de posesión oficial, que se produjo el 1 de enero de 2003, anunció su intención de establecer un “pacto nacional” y formar un ejecutivo de coalición, cuyos objetivos prioritarios serían detener la inflación, erradicar la pobreza y solventar el grave problema de la deuda pública brasileña.

Sus primeras medidas de gobierno estuvieron destinadas al cumplimiento inmediato de su programa electoral: puso en marcha un plan para conceder títulos de propiedad a los habitantes de las favelas; solicitó la ayuda del Ejército para participar en obras de mejora de las infraestructuras; promovió el denominado Programa Hambre Cero; y creó nuevos organismos institucionales, como el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria, y el Consejo de Desarrollo Económico y Social (éste, con capacidad de iniciativa legislativa).

Así, electo tras una contundente victoria con más del 61% de los votos, Luís Ignacio Lula da Silva ha fungido como presidente de Brasil desde el 1º de enero del 2003. Se considera que el que este político haya llegado al poder representa la victoria de un proyecto desde abajo, un gobierno en beneficio de los pobres. Por tal motivo, el primer acto de Lula como Presidente electo fue crear el Secretariado de Emergencia Social, cuya primera responsabilidad era terminar con el hambre y la desnutrición de millones de brasileños. Por ello, es que declaró que: “Si al final de mi mandato presidencial cada brasileño tiene tres comidas al día, habré realizado la misión de mi vida”.²⁹

²⁹ TORRES, Gabriela, “Lula da Silva, entre dos aguas”, información recopilada en la siguiente dirección http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4210000/4210461.stm, consultada el jueves 1º de febrero de 2007.

Antes de acceder a la presidencia del citado país sudamericano, Lula da Silva había contendido en cuatro ocasiones anteriores. Para 2003, había abandonado gran parte de la plataforma izquierdista de las campañas previas, forjando una alianza con fuerzas políticas más al centro. Este viraje está simbolizado en su elección del Vicepresidente, José Alencar, quien es el mayor magnate textil de Brasil y líder del centrista Partido Liberal.

Alencar declaró en su momento que: “esta alianza es producto de una nueva sociedad política, refleja un nuevo pacto social, donde Lula representa el trabajo y yo represento el capital”.³⁰

Sin embargo, ante el ascenso de Lula da Silva al Poder Ejecutivo Federal del Brasil, lo banqueros internacionales no adoptaron una tan encomiable actitud como Alencar. Brasil tiene una deuda pública de 240 mil millones de dólares, la mayor de América Latina. En la carrera hacia la elección del 2003, el capital extranjero comenzó a huir de Brasil, provocando una depreciación de la moneda nacional, el Real. Asimismo, es de resaltar que en gran parte de la campaña de Lula, se cuestionó la política de libre mercado promovida bajo el consenso de Washington, durante la administración de Ronald Reagan, efectuada en la década de los años ochenta. Ese consenso significó no solamente la apertura de los mercados latinoamericanos al comercio estadounidense, sino también la privatización de empresas estatales y el recorte de los gastos sociales en salud y educación.

Por su parte, la administración de George W. Bush declaró en su primera respuesta ante la victoria de Lula, que: “miramos hacia delante para trabajar productivamente con Brasil”. Pero aun antes de la victoria de Lula, el Subsecretario del Tesoro, Kenneth Dam, afirmó: “tenemos un plan de contingencia si Brasil declara la moratoria en su deuda internacional”.³¹ Dam no suministró detalles, pero

³⁰ BURBACH, Roger, “El Brasil de Lula: ¿Desafío a Washington?”, información recopilada de internet, en la siguiente dirección: <http://www.uom.edu.mx/trabajadores/33lula.htm>, extraída en el Portal Google México, el día viernes 2 de febrero de 2007.

³¹ Ibid.

el Fondo Monetario Internacional (FMI), la principal institución financiera internacional que respalda la posición de Washington, se dispuso a encerrar al futuro gobierno de Brasil en un candado financiero, cuando destinó millones de dólares al saliente gobierno de Fernando Henrique Cardoso, en un intento de sostener al real.

De lo expuesto en el párrafo precedente, consideramos que para el caso del populismo brasileño resultan aplicables las ideas expuestas por Ralf Dahrendorf quien considera que:

“La característica principal del populismo es el subdesarrollo institucional que provoca. El populismo odia los límites que las instituciones sanas impondrían al poder del gobernante. En consecuencia, los países que experimentan el populismo no tienen instituciones fuertes, como un banco central independiente, una suprema corte activa o un Congreso elegido de manera democrática”.³²

De igual manera, los estadounidenses a un poco más de cuatro años de que Lula da Silva asumiera la presidencia de Brasil han comenzado a criticar su gobierno. Creen que la existencia de un “eje Castro-Chávez-Lula”, empujaría a otros países sudamericanos hacia la izquierda y a establecer una peligrosa alianza con la China comunista, así como con Irán e Irak, dos países de gran interés para los Estados Unidos. Esto podría constituir un gigantesco bloque de izquierda sudamericano, que ha comenzado a tener un efecto dominó en países como Bolivia, Ecuador, Chile y Argentina.

Pese a que Lula ciertamente no trata de provocar a Estados Unidos de América con un acercamiento a Irak, sí está mirando hacia otros países latinoamericanos para fortalecer una posición económica independiente y expandir los acuerdos comerciales regionales. Su primer viaje internacional como primer mandatario fue a Argentina, nación que ha caído en el cese de pagos de la deuda

³² DAHRENDORF, Ralf, *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 198.

externa y es el principal socio de Brasil en el bloque comercial regional, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Lula dejó en claro su oposición a la iniciativa comercial de la administración Bush, respecto al Área de Libre Comercio para América (ALCA), a menos que Estados Unidos abandone las políticas comerciales discriminantes contra Brasil. Entre otras estipulaciones, el ALCA impulsado por Estados Unidos supone la protección del jugo de naranja de Florida, de los productores de grano de soya del oeste medio, junto con los exportadores de acero estadounidense. Brasil es el mayor exportador mundial de jugo de naranja, un exportador de primera línea de grano de soya, y también exporta acero en gran escala.

En la actualidad, cabe agregar que el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva experimenta una grave crisis política. Él y su partido, el Partido de los Trabajadores (PT) son el blanco de graves denuncias de corrupción. Esta es la más grave crisis política desde que los brasileños votaron para Presidente en 1989, cuando eligieron al hoy ex presidente Fernando Collor de Mello.

“El Partido de los Trabajadores (PT), actualmente en el poder, no ha podido tener éxito en su defensa contra las denuncias de corrupción, toda vez que dicho partido compró el apoyo de algunos diputados brasileños, a través del pago de treinta mil reales mensuales para cada uno”.³³

Además de las denuncias de corrupción, el gobierno del Presidente Lula está siendo criticado por su débil agenda social. El programa llamado *Hambre Cero* ha mostrado hasta el momento pocos resultados y muchas personas lo acusan de ser sólo una estrategia de propaganda política.

La gestión económica ha sido elogiada por algunos analistas. Sin embargo, algunos críticos, incluso de dentro del gobierno como el Vicepresidente José

³³ Información recopilada de internet en la siguiente dirección: http://es.wikinews.org/wiki/La_probabilidad_de_la_cesaci%C3%B3n_de_Lula_crece_en_Brasil, artículo “La probabilidad de la cesación de Lula crece en Brasil, del 28 de junio de 2005, extraída del Portal Google México.

Alencar, la criticaron, debido a las altas tasas de interés. No hay una inflación elevada, pero el número de desempleados es alto y los salarios son bajos.

Ante tales circunstancias, encontramos que el gran reto que tiene el mandatario brasileño es que debe mostrar que no está involucrado en los escándalos de corrupción, además de que le es necesario reformar el gobierno y probar que es competente.

Aplicación del modelo de Torcuato Di Tella al gobierno de *Lula Da Silva*.

De los cuatro tipos de partidos populistas a los que hace alusión Di Tella en su propuesta teórica, el gobierno de Lula Da Silva y el partido al que pertenece, Partido del Trabajo (PT), parecen acercarse más al partido denominado "Aprista". Nos enfocaremos a lo que estos partidos en el gobierno tienen como característica.

Di Tella menciona que son partidos bien organizados y disciplinados, además de contar con un fuerte liderazgo, investido de autoridad y carisma.

El partido de Lula, el PT, cuenta con esta organización y disciplina. En cuanto al liderazgo, autoridad y carisma, este Partido del Trabajo encuentra estas características en el hombre que fue su candidato a la presidencia de Brasil (por cuarta ocasión) en el 2002, Luiz Inácio Lula Da Silva.

Estos partidos llegados al poder, sin embargo, no ejercerán el poder con un grado de seguridad, como es el caso de los otros tres partidos que menciona Di Tella. Ello es debido, indica el autor de referencia, que a pesar de su organización, temen el antagonismo. Por lo tanto, se orientaran hacia la moderación de fuerzas armadas y de otros factores de poder.

El PT llegado al poder en la persona de Da Silva, ha sido moderado en la aplicación de varias de las acciones que prometió durante su campaña. Incluso

personajes como Waldemar Rossi, coordinador de la Pastoral Obrera y cofundador del PT, expresaron que su partido ya no representaba más las aspiraciones de los movimientos sociales que lo crearon.

El PT ha tratado, incluso, de ser conciliador con el capital expresarial. Esto fue notorio al tener como candidato a la presidencia en el 2002 a Lula Da Silva, pero por otro, tener como candidato a la vicepresidencia al magnate textil de su país, José Alentar, empresario y líder también del Partido Liberal (que es conservador).

En cuanto a su política económica, también este Partido del Trabajo ha sido moderado. Durante su primera gestión de gobierno, Lula Da Silva implementó varios programas de asistencia social como “Hambre Cero”, sin embargo, la postura más radical y temida por algunos analistas, y por los Estados Unidos no se dio. La moratoria en el pago de su deuda externa. Si bien Brasil representa el país latinoamericano con el mayor endeudamiento externo 240 mil millones de dólares) al llegar a la presidencia Lula Da Silva no se declaró en moratoria, sino que firmó un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

También se pretendía incrementar el empleo de forma masiva y elevar los salarios de forma importante. Además, Lula había prometido duplicar en cuatro años el poder adquisitivo de la población. Sin embargo, esta promesa no se puede considerar que se cumpliera, ya que al final de su primera gestión como gobierno (2003-2007) Brasil presentaba una tasa de desempleo considerable un crecimiento mínimo de los salarios.

2.1.3 Venezuela (Hugo Chávez: 1999-2007)

Hugo Chávez es un político y militar venezolano, que funge como presidente de la República desde el año de 1999. Nació el 28 de julio de 1954 en Sabaneta (Estado de Barinas). Graduado en la Academia Militar como subteniente en julio de 1975, en diciembre de 1982 fundó el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200) y en 1989 comenzó en la Universidad Simón Bolívar sus estudios inacabados en Ciencias Políticas. En julio de 1991 ascendió a teniente coronel. Era jefe de un batallón paracaidista cuando el 4 de febrero de 1992 encabezó como director general del MBR-200 una fracasada rebelión militar contra el gobierno presidido por Carlos Andrés Pérez, al que acusó de ejercer la corrupción y promover el deterioro económico. En prisión desde abril de ese año hasta marzo de 1994, acusado de rebelión, su causa fue sobreeséida por el propio presidente Rafael Caldera. Al recuperar la libertad tuvo que abandonar el Ejército.

Tras fundar oficialmente en 1997 el Movimiento V República (MVR) e incluirlo en la plataforma electoral llamada Polo Patriótico, en julio de 1998 presentó su candidatura para presidir la República y obtuvo una arrolladora victoria en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de ese último año al conseguir el 56% de los votos emitidos. Dichos comicios supusieron el desplome político de los dos partidos hasta entonces mayoritarios en Venezuela (la socialdemócrata Acción Democrática y el socialcristiano COPEI), los cuales tuvieron que renunciar una semana antes a sus candidaturas iniciales a la presidencia de la República para solicitar el voto a favor del independiente Enrique Salas, el único candidato aparentemente capaz de disputar la presidencia de la República a Chávez.

El 2 de febrero de 1999 fue investido presidente de la República, cargo en el que sustituyó a Rafael Caldera. De inmediato reiteró su anuncio, ya emitido al conocer su triunfo electoral dos meses antes, de convocar un referéndum que decidiría sobre la creación de una asamblea de carácter constituyente. Asimismo, solicitó al Congreso poderes legislativos especiales para solucionar la crisis

económica. El 25 de abril de ese año tuvo lugar dicho plebiscito, que pese a registrar una abstención superior al 60%, aprobó mayoritariamente la convocatoria de la Asamblea Constituyente que debería reformar la Constitución de 1961 y permitir la transformación del sistema político venezolano mediante la instauración de un nuevo marco institucional. En los comicios a la Asamblea Constituyente, celebrados el 25 de julio siguiente y que registraron una abstención cercana al 53%, los seguidores de Chávez (pertenecientes al Polo Patriótico) lograron una amplísima mayoría que les permitió ocupar 120 de los 131 escaños en juego.

El 11 de agosto, juró de nuevo como presidente de la República, esta vez ante la nueva Asamblea Constituyente, que le acababa de reafirmar en el cargo. Ésta aprobó al día siguiente su primer decreto ejecutivo, el cual, superando el origen meramente constitucional de la Asamblea, decía: “en razón de la emergencia nacional existente en el país ..., se declara la reorganización de todos los órganos del poder público”.

El constitucionalismo venezolano quedó profundamente modificado con la nueva Constitución impulsada por Chávez, aprobada por la Asamblea y ratificada por medio de un referéndum celebrado el 15 de diciembre con el 71,9% de los votos emitidos, si bien la participación no llegó al 46%. La Constitución no sólo cambió el nombre del país (que pasó a llamarse desde su entrada en vigor República Bolivariana de Venezuela) sino que reforzó el poder presidencial, entre otras medidas significativas, como el mayor control estatal de la actividad económica o el de los medios de comunicación.

En este contexto, el 25 de mayo de 2000, el Tribunal Supremo de Justicia aplazó por falta de condiciones técnicas, sin fijar fecha, las elecciones que deberían de celebrarse tres días más tarde y que habrían de haber dilucidado entre otros cargos la presidencia de la República. Dichos comicios tuvieron lugar finalmente el 30 de julio de ese mismo año y supusieron la reelección presidencial de Chávez (que logró más del 55% de los votos emitidos y derrotó a su ex compañero en la

fundación del MBR-200, Francisco Arias Cárdenas) y la victoria por mayoría absoluta de su coalición, el Polo Patriótico, en las elecciones para la formación de la Asamblea Nacional.

Juró su cargo el 19 de agosto siguiente y afrontó desde entonces una nueva etapa de la “revolución bolivariana”, en la que su pretensión fundamental es abordar una profunda transformación de las estructuras económicas y sociales del país.

Para ello, y pese a su mayoría en la cámara, solicitó de nuevo a ésta poderes legislativos especiales. El 7 de noviembre de 2000, tras aprobar la denominada Ley de Habilitación, la Asamblea Nacional le autorizó para legislar por decreto durante un año en materia económica, social y de administración pública.

Por lo que se refiere a su política exterior, durante esta nueva etapa Chávez pretendió dar un nuevo impulso a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y para ello visitó las capitales de sus estados miembros. En este contexto internacional, también fue destacable el acuerdo integral de cooperación entre Venezuela y Cuba, firmado en el mes de octubre de 2000 y que incluía la venta de crudo venezolano a Cuba en condiciones de preferencia.

Aproximación modelística al gobierno de Hugo Chávez.

Gino Germani.

Para Gino Germani los gobiernos populistas (o nacional populares, como él los llama) para que surjan tienen que estar presente en el país un desfase entre la activación de las clases populares y la formación de canales de participación. Estos canales pueden ser: sindicatos, escuelas, partidos políticos, entre otros. Cuando estos canales son insuficientes surgen entonces los movimientos, o partidos populares. Estos pretenden absorber estas necesidades de participación de las masas recién movilizadas.

En Venezuela, antes de la primera elección del actual gobernante, Hugo Chávez, en 1999, las condiciones de las instituciones, y de sus dos principales partidos: el Socialdemócrata, Acción Democrática y el Socialcristianismo COPEI, resultaban insuficientes como canales de participación de las masas.

Ante esta situación, el gobierno de Hugo Chávez ha permitido esta participación del pueblo, de las masas, a las acciones del gobierno. Ha remplazado la democracia representativa clásica por la democracia participativa, plebiscitaria y consultiva. Como ejemplo de este caso, el 25 de abril de 1999, y después de haber sido electo presidente por primera vez en su país, Hugo Chávez realizó un plebiscito para crear una Asamblea Constituyente que reformara la Constitución de 1961.

Para Germani, es justamente en la naturaleza de esta participación donde reside la originalidad de los regímenes nacionales-populares en Latinoamérica.

En efecto, ella no se realiza mediante los mecanismos de la democracia representativa. No solamente hay una espontaneidad, sino que dicha participación implica el ejercicio de cierto grado de libertad efectiva, completamente desconocida e imposible en la situación anterior al establecimiento del régimen nacional popular. Tal libertad se ejerce en el nivel inmediato de la experiencia personal.

Para Germani, los gobiernos resultantes de estos movimientos o partidos populistas tienen un carácter autoritario. Indica que hay formas de autoritarismo que pueden afectar solamente los derechos individuales de los miembros de la clase media y de los intelectuales., en tanto que otros afectan al grueso de la población. El gobierno de Hugo Chávez, en este renglón, ha resultado carismático y autoritario.

En 1999, y recién aprobada la nueva Constitución de Venezuela que este impulso, esta reforzaba el poder presidencial, con el mayor control estatal de la actividad económica y el de los medios de comunicación. El 7 de noviembre de

2000, tras aprobar la denominada Ley de habilitación, la asamblea Nacional le autorizó para legislar por decreto durante un año en materias económicas, social y de administración pública.

En suma, tal como lo señala Germani, pese a esta participación que el pueblo tiene, no existe, sin embargo, una verdadera mejora en el orden económico.

Torcuato Di Tella

Este señala que, dentro de los cuatro tipos de populismo caracterizados en su modelo, existe un partido o movimiento populista que surge de un núcleo de las fuerzas armadas. Estos conducen a su sociedad en un proceso de crecimiento económico y reforma social, ocupando el papel tradicionalmente representado por la burguesía. A estos los designa con el nombre de: partidos reformistas militaristas.

El gobierno de Hugo Chávez tuvo su origen en la rebelión que éste como militar llevó a cabo contra el entonces gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1992, situación que lo llevo a la prisión, en ese año y hasta 1994. En 1997 fundó el Movimiento V República (MVR) y que lo llevó a la presidencia desde 1999.

Adicionalmente, la situación petrolera de su país, Venezuela, ha ayudado a mantener una relativa estabilidad económica dentro de su gobierno. Ha sido también reformista. No obstante no se trata de una reforma integral, restringiéndose esta a una reforma política. Así, tras haber sido electo presidente de su país en 1999, el 15 de diciembre de ese mismo año llevó a cabo la reforma de la Constitución de su país.

Di Tella señala también que este tipo de partidos si llega al poder no será una fuente ideológica, sino una fuerza centrada en torno de la figura de un líder carismático.

Es claro que la figura de Hugo Chávez ha estado por arriba del partido que lo lanzó como candidato de la presidencia en 1998, y que terminó haciéndolo presidente en 1999. Hugo Chávez ha estado por encima de la ideología que su partido pudiera tener. En la presidencia, su carisma se ha visto aumentado por los programas sociales que ha implementado, así como por el discurso incendiario que ha mantenido abierta y constantemente contra el neoliberalismo y hacia el principal representante de este: Estados Unidos.

Este carisma también es producto del ingenioso uso que ha sabido hacer de los medios de comunicación (en especial la televisión) para hacer llegar su imagen recia, no sólo a su pueblo, sino también a otros países latinoamericanos.

Di Tella señalaba que las condiciones en América Latina no eran en general, y en ese momento, suficientemente subdesarrolladas económica, social y políticamente hablando para que resultara este tipo de partidos (años sesenta y setenta).

Cabe resaltar que la aplicación de cualquiera de estas teorías a los dos últimos casos, que son situaciones actuales: gobierno de Lula Da Silva y de Hugo Chávez, son intentos por realizar un acercamiento y comprensión de estos gobiernos a la luz de una teoría. Se sabe, sin embargo, de las limitantes de estas teorías, como en su momento lo manifestó el mismo Gino Germani, respecto de su cuadro de los seis estudios e igualmente de los cuatro tipos de partidos populistas concebido por Di Tella. Por lo tanto, en este acercamiento teórico a los gobiernos de Lula Da Silva y de Hugo Chávez se deben guardar sus reservas.

Antes de acudir a nuestro último capítulo, creemos importante y no fuera de lugar realizar nuevamente un acercamiento al gobierno de Hugo Chávez, aunque un poco más suelto en cuanto al estricto análisis comparativo con el trabajo de esos tres teóricos: Germani, Di Tella y Ianni.

Una vez expuesto lo anterior, conviene preguntarnos: ¿Qué elementos nos permiten catalogar a Chávez como un populista? El público común, y muchos políticos y analistas también, identifican como una de las características que determinan o permiten hablar de populismo cuando estamos en presencia de un líder o figura política que basa su popularidad en el carisma y establece un discurso plagado de demagogia; es más, muchas veces en el lenguaje común se suele intercambiar populismo y demagogia como si fueran sinónimos. Empero, sin duda, no basta para el análisis quedarse con la subjetividad de las percepciones, por lo que a continuación proyectaremos una descripción del liderazgo populista de Hugo Chávez, observando tanto las características de su peculiar estilo político, así como la orientación de las políticas emprendidas desde su llegada al poder.

Para los efectos del presente inciso, abordaremos el populismo de Chávez desde dos ópticas; el estilo de hacer política y la orientación de las políticas sociales y económicas.

En ese sentido, el estilo político del ex-teniente coronel comporta ciertamente muchas características del populismo clásico, pero se presenta también como un estilo antipolítico, uno de los rasgos esenciales de Hugo Chávez “es la declaración de que todo es posible de manera inmediata, que los problemas pueden ser solucionados de manera casi mágica, mientras que el código normal de la política consiste precisamente en jugar con el tiempo”.³⁴

Esta negación de la política, o de la especificidad de la misma, es decir, el tiempo como factor clave y determinante en el proceso político, es uno de los elementos que hemos reconocido como característico del populismo; la expectativa de beneficios inmediatos, y la promesa de otorgarlos por parte del líder populista.

³⁴ RAMÍREZ ROA, Rosaly, “La política extraviada en la Venezuela de los años 90: entre rigidez institucional y neopopulismo”, *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIII, N 1, 2003, p. 149.

“Chávez usaba los mismos argumentos que se habían formulado durante la etapa clásica del populismo latinoamericano de los años cuarenta (como en el caso de Acción Democrática de ese período), específicamente que el federalismo agravaba las dificultades geográficas y que solamente un gobierno central fuerte podía superar los problemas de la desigualdad social y el subdesarrollo”.³⁵

Desde esta perspectiva, la respuesta de Chávez a la crisis del modelo del punto fijo, y a los partidos agotados es similar a la respuesta que los populistas de mediados de los cincuenta dieron a la migración campo ciudad y a las expectativas reivindicativas de los sectores populares excluidos. Al igual que los populistas clásicos, Chávez adopta un discurso que ataca a la elite y a los partidos que conforman la clase política.

Asimismo, es posible observar en el líder venezolano actitudes y características que lo emparentan con los populistas clásicos, y el *modus operandi* de inserción y consolidación popular que estos adoptaban antes del llegar al poder y una vez en él, el carisma y la exaltación de la personalidad son elementos que han caracterizado el fenómeno Chávez, acercándolo aun más con sus pares populistas de mitad de siglo XX. Por ende, Chávez, al estilo de los populistas clásicos como Perón, es un dirigente carismático y su movimiento tiende a caracterizarse por el personalismo a costa del desarrollo organizativo.

Esta es otra de las características de Chávez que va dando consistencia a su categorización como un populista clásico, y que por demás es posible explicar, comparativamente, como producto del desgaste y descrédito de un sistema de partidos, y una elite política que ha sido incapaz de resolver algunas de las principales contradicciones o problemáticas sociales y económicas de la sociedad venezolana. Chávez llega, bajo ese prisma, como el líder carismático, el salvador, que viene a ordenar la casa y a liberar al pueblo venezolano de la oligarquía

³⁵ ELLER, Steve, “Respuestas al debilitamiento del Estado y la Sociedad venezolana en la época de Hugo Chávez”, *Revista Política* 42, 2004, p. 8.

partidista, que no defiende los intereses del pueblo, principal sostén del Movimiento de la V República. Desde la dimensión del estilo de hacer política, y las características personales del líder, Chávez, en este primer análisis, es fácilmente homologable con los populistas de mediados del siglo XX.

Ahora bien, es preciso observar la orientación asumida por Chávez en el poder, para confirmar más allá de la dimensión discursiva y del estilo de hacer política de Chávez, la validez de su definición como un líder populista.

Como ya se ha comentado, el rótulo de populista es rápidamente entregado a Chávez por políticos, académicos y público general, por lo que es preciso fundamentar desde la perspectiva de la orientación del gobierno y las políticas adoptadas, porque es apropiado hablar de Chávez como un populista clásico.

Para lo cual, suscribiendo la tesis desarrollada por María Moura, quien señala que: “Chávez, una vez llegado al poder, pone en marcha una serie de planes sociales y medidas que no solo permiten identificarlo como un populista, sino que orientado (en un comienzo implícitamente) hacia la izquierda. Desde el principio, Chávez frena las privatizaciones características de la década de los noventa no solo en Venezuela sino también en Latinoamérica. Esto se traduce por ejemplo en la Ley Orgánica de Hidrocarburos”.³⁶

Desde el 2003, es posible identificar una serie de planes sociales destinados a los sectores populares, los que se convertirán en el pilar de su movimiento. Dentro de estos podemos mencionar las misiones de alfabetización, atención médica y educación secundaria entre otros.

Estos programas de asistencia se han financiado en gran parte gracias a los altos precios del petróleo, que han permitido al presidente venezolano, disponer de recursos para el gasto social que necesita para los sectores populares que forman

³⁶ MOURA MACKINNON, María, *Op. cit.* p. 209.

parte de sus seguidores, o si se quiere, clientes. Así, pese al inestable desempeño económico de Chávez, los altos precios del petróleo, le han permitido estabilizar la inflación y aumentar el crecimiento desde el 2004, que fue cuando aumentó el precio del petróleo.

En este tenor, es posible observar entonces como el populismo clásico durante la etapa de la sustitución de importaciones de los años treinta y cuarenta, Chávez abrazó el modelo de intervención del Estado en la economía. El modelo de relación entre el Estado y el mercado, y el grado de intervención del Estado en la economía se caracteriza por la tendencia a imponer un programa económico que podría caracterizarse como de economía mixta que privilegia el sector estatal y cooperativo.

En suma, tal y como acontecía bajo los populismos de izquierda ante los cuales confrontamos al actual mandatario venezolano, con Chávez se observa una priorización de los programas sociales por encima de programas de crecimiento económico, y crecimiento industrial en particular.

A partir de esta inclinación abierta y activa por el modelo de intervencionismo estatal, Chávez devela otro de los puntos en común con los populistas clásicos, y que va dando cuerpo a la categorización planteada.

Ahora bien, otro aspecto que debemos considerar como parte de la tipología del populismo clásico y que es preciso revisar en este análisis, es la movilización y activación de los sectores populares que los líderes populistas llevaran a cabo, ya sea como solución a las demandas crecientes de estos sectores excluidos, o únicamente como mecanismo de instrumentalización destinada a consolidar el poder personal.

A este respecto, es útil analizar la visión o actitud adoptada por Chávez frente a la noción de democracia, reemplazando la democracia representativa clásica por

la democracia participativa, plebiscitaria y consultiva que ha terminado siendo parte de su formato de gobierno.

Bajo esa línea, Chávez ha logrado activar a los sectores populares y transformarlos en su principal respaldo y apoyo. El movimiento chavista ha logrado atraer a los miembros de la clase marginal que en su mayor parte no estaban incorporados a la vida institucional del país.

Este apoyo se puede percibir claramente cuando, ante el golpe que intentan militares para derrocarlo en el 2002, Chávez recibe el masivo respaldo de los sectores populares, en clara demostración de que las políticas sociales y el gasto en los sectores populares sí rindió fruto, y logro convertir a estos en la base de apoyo del régimen.

Ahora bien, hemos avanzado en torno a la conceptualización apropiada, y justificada de Chávez como un líder populista. Pero las reflexiones revisadas y las conclusiones a las que hemos llegado en algunos aspectos, deben ser matizadas, ya que si bien Chávez posee un conjunto de características y atributos, y su gobierno una orientación política que hemos descrito y fundamentado como propias del populismo clásico latinoamericano, la emergencia de este fenómeno o retorno del populismo, no puede substraerse de algunos visos y matices neopopulistas. Eso quiere decir entonces que; ¿Chávez es populista y neopopulista a la vez?

Como vimos en la aproximación inicial al populismo, el neopopulismo también puede ser definido a partir de un conjunto de características personales y algunas condiciones sociales, políticas y económicas que determinan el contexto de su emergencia. En ese sentido, si bien el liderazgo de Chávez, como se planteó arriba, así como la orientación y las políticas de su gobierno pueden ser circunscritas al populismo clásico, al remitirse al marco mínimo sobre el neopopulismo, surgen algunos matices que deben tomarse en consideración.

En primer término, dentro de las características que se han esbozado como aproximativas al neopopulismo figuran; la fragilidad de los partidos políticos y su bajo arraigo institucional, un liderazgo basado en el carisma del líder y en una relación clientelar directa de este con los sectores populares atravesada solo por los medios y una baja intensidad ideológica. Más aún, en el neopopulismo podemos observar el predominio del carisma del líder en la representación política, debilidad institucional en los partidos, presencia de relaciones clientelares entre líder y seguidores cruzada de elementos simbólicos y emocionales, precariedad de la ideología como factor de unidad y constitución de identidades políticas.

Si bien el carisma del líder es uno de los atributos con los cuales también suele identificarse a los líderes del populismo clásico, el carisma del líder actual se mide bajo un nuevo escenario contextual, en el cual los medios de comunicación reemplazan a instancias como el partido en la función de socialización política. En ese sentido, Chávez parece no inclinarse a establecer un vínculo de carácter institucional a través de un partido, ya que el Movimiento V República no es más que un movimiento derivado de los sectores que apoyaban a Chávez desde su irrupción golpista de 1992, pero dista de convertirse en algo similar al Justicialismo argentino o al APRA peruano.

Las características del liderazgo de Chávez, y el personalismo que lo caracteriza, apuntan a una vinculación directa entre el líder y los sectores populares. ¿Qué canal o medio utiliza el líder venezolano como nexo comunicativo con sus seguidores y adeptos? El mismo que utilizó Menem, Fujimori, y para algunos el neopopulista chileno, Joaquín Lavín; los medios de comunicación, y en especial la televisión. Así entonces, una de las características del liderazgo neopopulista, es la vinculación directa entre el líder y la masa, saltándose al partido o a otro tipo de movimiento en ese rol, y utilizando para ello a los medios de comunicación, especialmente la televisión.

El programa “Aló Presidente” de Chávez, y la monopolización de los medios de comunicación, por ejemplo a través de la Ley Mordaza, son ilustrativos de la importancia que tienen los medios para el presidente venezolano, y como esto lo aproxima a la definición del neopopulismo latinoamericano.

Ahora bien, las condiciones que dan pie a la emergencia de los neopopulistas en la región, tienen como punto en común el debilitamiento del sistema partidista, de los partidos, y el rechazo de la sociedad a los mismos. A este respecto conviene preguntarse: ¿Qué contexto da pie a la irrupción de Chávez?

Una respuesta a esta pregunta puede atender a que el vacío dejado por el debilitamiento de los partidos políticos y los sindicatos durante la década de los años noventa, no fue llenado por los movimientos vecinales emergentes ni por otros movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales que proliferaron en los ochenta.

En ese sentido, Chávez hace su irrupción en la política venezolana en un contexto de vacío de los partidos políticos como instancias de socialización y canalización, e irrumpe con un discurso que rechaza el sistema anterior y se legitima a partir del rol que asume como transformador de ese sistema. Esa actitud y posicionamiento político es según algunos autores característica del neopopulismo, el cual se caracteriza por el discurso de rechazo radical al sistema político anterior y por el liderazgo carismático.

La orientación política inicial del gobierno, así como la diversa composición de los sectores que apoyaban a Chávez en un comienzo, también permiten avanzar en la idea de un Chávez neopopulista. Su acceso al poder se asimilaba a los neopopulismos neoliberales, que utilizan el apoyo al cambio dirigido por un líder carismático para asegurar el respaldo a los sacrificios que entrañan las políticas de ajuste macro-económico.

Desde esta perspectiva, Chávez podría ser catalogado como neopopulista en sus inicios, dada la indefinición ideológica de su proyecto, en cuanto al eje izquierda-derecha, y la composición de la coalición inicial de la revolución bolivariana de Chávez. En ese sentido, la coalición original de 1998 y las primeras políticas económicas, como señalamos antes, llevaron a considerar el proyecto como indefinido o incluso de tendencia neoliberal.

Ahora bien, en las líneas precedentes, sólo se ha intentado avanzar en la idea de un Chávez con características neopopulistas que matizan su clasificación de populista clásico. Tal vez, restando al neopopulismo el carácter neoliberal que tiene en los casos de Menem y Fujimori, Chávez sea un neopopulista por excelencia, ya que rescata los principales elementos de la experiencia populista de la primera mitad de siglo XX, y le añade los factores contextuales del siglo XXI, a saber medios de comunicación, partidos desgastados, poco institucionalizados y un discurso antisistema.

Así también, es necesario considerar que tal y como sucedió a mediados del siglo XX, actualmente parecen coexistir en Latinoamérica, un populismo clásico con Chávez, con una nueva manifestación de la izquierda latinoamericana. Parece ser que el líder populista venezolano está liderando la resurrección de la izquierda clásica en la región, toda vez que esta parecía enterrada por el neoliberalismo imperante desde fines de los ochenta del siglo anterior, y la reconversión de la izquierda moderada en países como Chile y Brasil. Por ello es interesante establecer la discusión en torno a si el líder venezolano ha liderado o no un giro a la izquierda en la región.

Por ende, si bien se ha definido a Chávez como un populista, no se ha hecho lo mismo con su supuesta filiación con la izquierda, lo cual suele ser para muchos de sentido común. Por ello dos preguntas; ¿Qué tan a la izquierda podemos ubicar Chávez?; ¿es de una izquierda meramente retórica, que le sirve como insumo a su estilo y liderazgo populista?

Sin embargo, no se puede desconocer que Chávez tiende a una inclinación política a la izquierda, y más aun todavía, esta se ve impregnada de lineamientos de una izquierda de índole cubana.

Si bien podemos asumir la inclinación a la izquierda del líder venezolano, que ha optado por políticas sociales orientadas a su clientela popular, y una ofensiva clara en contra de la propiedad privada (“*guerra contra el latifundio*”) es preciso preguntarnos; ¿En qué medida este Chávez populista es también líder de la resurrección de la izquierda clásica latinoamericana? ¿En que elementos se sustenta este liderazgo?

“Si se buscan las características que le han permitido al líder venezolano convertirse en referente regional para la izquierda, se puede seguir la línea en el sentido de que porque tenía todos los atributos tradicionalmente asociados con la izquierda; discurso incendiario de justicia social, admiración irrestricta a la revolución cubana, denuncias contra el capitalismo y una evidente enemistad con Estados Unidos, Chávez pudo alzarse como el nuevo símbolo de una izquierda latinoamericana que ya perecía agotada”.³⁷

De lo citado, algunos puntos son centrales para entender la admiración y la solidez de Chávez como actor protagónico del retorno de la izquierda, una izquierda no renovada, que apela a los mismos cambios de medio siglo atrás, en el fondo una izquierda *de verdad*. En primer término, el eventual fracaso en las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos desde el Consenso de Washington, ha generado un profundo malestar en amplios sectores de la región, actuando como caldo de cultivo para Chávez, y su discurso antagónico al liderazgo de Estados Unidos y reivindicativo de los sectores populares.

³⁷ FUENTES BARROS, Tomás, “Hugo Chávez: ¿Populismo clásico en Latinoamérica?”, recopilado en la siguiente dirección de internet: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1267>, consultada el miércoles 31 de enero de 2007.

La figuración y legitimidad del venezolano como líder de la izquierda y de la contraparte a Estados Unidos no se debe tanto a los éxitos y logros de su mandato, tanto como a la capacidad, y a la osadía de levantar un incendiario discurso antinorteamericano, lo cual para muchos otros podría ser un suicidio político. En esa línea, no resulta aventurado aseverar que la legitimidad de Chávez en la izquierda latinoamericana se sustenta mucho más en la influencia que ha sabido ejercer en la región que en los resultados de su propia gestión como presidente.

En donde, como parte de una estrategia legitimadora, se tiende a establecer vínculos de orden pragmático, lo cual ha derivado en una influencia regional. Esta influencia es derivada de la política de subsidios petroleros del líder venezolano, que al observar Latinoamérica, da cuenta de una extendida red de subsidio del crudo.

Por ende, el liderazgo de Hugo Chávez, y su calidad de referente de la izquierda en la región, se funda no tanto en su gestión ni la contundencia ideológica o argumental de su liderazgo, sino que también en la capacidad, y osadía de levantar un discurso que le ha reportado créditos, y le ha permitido, junto con el petróleo, expandir su radio de influencia a otros países de la región.

No cabe duda que Chávez ha impactado de manera decisiva en el devenir político de América Latina, por lo que observar y reflexionar en torno a las características de su liderazgo, y al impacto que tiene su perfil político es importante. Reiterar que Chávez es un populista clásico, ya que moviliza y activa a los sectores populares, marginados y excluidos por el Pacto denominado Punto Fijo, orientando su discurso y las políticas sociales hacia los sectores antes marginados, los cuales se han convertido en su principal sostén y apoyo. A su vez, dentro de los elementos característicos de su liderazgo, se reconoce un ataque a la elite venezolana, gran importancia del carisma y un discurso nacionalista. Pero una de las características que se pueden reconocer como típicas y excluyentes del populismo, es la promesa del beneficio inmediato, soluciones y decisiones que no

se supeditan a la lentitud y deliberación típica de la elite anterior, sino que omiten al factor tiempo, típico del populismo.

Ahora bien, "...se reconoce en Chávez, la presencia de aspectos que matizan su rotulado de populista clásico. El líder bolivariano presenta también elementos propios de lo que a lo largo de este inciso capitular, hemos definido como neopopulismo. Un contexto de emergencia marcado por un descrédito y una baja institucionalización de los partidos puntofijistas; AD y COPEI, tal como en los neopopulismos de la región, determinó la llegada de Chávez al poder, con un discurso antisistema típico de los neopopulistas".³⁸ Por otro lado, la relación directa de Chávez con los sectores populares, a través de los medios de comunicación, es característica del neopopulismo; ausencia del partido en la mediación entre el líder y la masa y reemplazo de esta instancia por la televisión y la radio.

En ese sentido, Chávez podría ser un híbrido entre populismo clásico y neopopulismo. Pero si se toma en consideración la historia venezolana desde 1958, se observa la ausencia del tránsito latinoamericano caracterizado por populismos de izquierda, golpismo militar y caudillismo de diversa índole. La aparente estabilidad de Venezuela desde 1958 a 1998, en cierto modo congeló la historia, incubando por décadas las contradicciones y problemáticas sociales que finalmente contextualizaron la llegada del revolucionario bolivariano. Chávez llega para poner a Venezuela al día en la historia latinoamericana, entregando dosis de populismo clásico de izquierda con prácticas y un contexto político, social y económico característico de los neopopulismos.

Finalmente, con Chávez se materializa también la resurrección de la izquierda clásica en Latinoamérica, la misma que parecía enterrada por el neoliberalismo y la misma izquierda renovada. Esto, da fuerza a la noción de un Chávez populista, expuesta en este inciso, el cual se posiciona en la región con un

³⁸ LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *Op. cit.* pp. 61 y 62.

discurso reactivo a Estados Unidos, muy atractivo para los sectores excluidos o que se sienten marginados o perjudicados con el modelo neoliberal.

Es tiempo de pasar al último capítulo y abordar el caso del gobierno de Andrés Manuel López Obrador en el Distrito Federal (2000-2005).

CAPÍTULO TERCERO

**ANÁLISIS DE LA GESTIÓN DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ
OBRADOR EN EL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
DURANTE EL PERIODO 2000-2005**

3.1 SU PLATAFORMA POLÍTICA

Según la página oficial de Internet del Partido de la Revolución Democrática, esta institución política se configura bajo las siguientes bases:

“1. El Partido de la Revolución Democrática es un partido político nacional conformado por mexicanas y mexicanos libre e individualmente asociados, que existe y actúa en el marco de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; es un partido de izquierda democrático cuyos propósitos son los definidos en su Declaración de Principios, Programa y línea política.

“2. El Partido de la Revolución Democrática realiza sus actividades a través de métodos democráticos y legales, y no se encuentra subordinado a ninguna organización o Estado extranjero”.³⁹

Así entonces, el Partido de la Revolución Democrática es una organización política nacional constituida por mexicanas y mexicanos de acuerdo a los principios y normas que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El citado Partido es una organización independiente y laica que no está sujeta a organización internacional o partido extranjero alguno, y rechaza cualquier financiamiento que provenga del exterior o de instituciones, organizaciones o grupos religiosos; asume que México es una nación libre, republicana e independiente, con una composición pluriétnica, multilingüística y pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos indígenas, y que todo ello debe expresarse en las leyes que rigen a todas las mexicanas y los mexicanos. El Partido conduce sus actividades por medios pacíficos y democráticos y reafirma el principio fundamental de que la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo y que todo poder público debe instituirse para beneficio del mismo.

³⁹ Información recopilada de Internet, en la siguiente dirección: <http://www.prd.org.mx>, consultada el día miércoles 22 de febrero de 2007, en el Portal Google México.

3.1.1 Inicios e ideales del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El origen del PRD se encuentra vinculado al surgimiento de la llamada Corriente Democrática que se formó a mediados de 1986, cuando un grupo de priístas de ideas izquierdistas integraron el Movimiento de Renovación Democrática, encabezado por Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

En la misma línea de ideas, se muestra el autor Humberto Musacchio quien considera que: “Desde 1986, el Partido Revolucionario Institucional comenzó a mostrar cambios en el perfil de sus miembros: fueron ingresando los primeros tecnócratas quienes consideraban el neoliberalismo como dogma de fe. Era una generación de políticos jóvenes que llegaron al gobierno con sendos doctorados en economía y finanzas procedentes de las universidades norteamericanas más prestigiadas, sin sensibilidad social ni política, y dispuestos a poner en práctica sus teorías económicas utilizando al país como laboratorio experimental”.⁴⁰

El 5 de febrero se celebró una asamblea en la que se presentaron y discutieron los proyectos de documentos básicos. El 6 de mayo se constituyó el partido y solicitó su registro electoral.

El día 14, el Partido Mexicano Socialista adoptó como propios los documentos básicos del PRD y, de acuerdo con éste notificó a la Comisión Federal Electoral que adoptaba el nombre de Partido de la Revolución Democrática.

El viernes 26 de mayo la citada Comisión dio por registrada la nueva denominación del antiguo PMS, pero no aceptó los colores de su emblema (verde, blanco y rojo) por ser iguales a los de otro partido registrado con anterioridad, el PRI.

⁴⁰ MUSACCHIO, Humberto, *Gran Enciclopedia de México Visual, Tomo IV*, Andrés León Editor, Colombia, 1994, p. 1494.

En la constitución del PRD participaron además del PMS, la Organización Revolucionaria Punto Crítico, la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas, el Movimiento al Socialismo, el Partido Verde, el Partido Liberal, el Partido de Fuerzas Progresistas, el Consejo Nacional Obrero y Campesino de México, el Grupo Poliforum, la Asamblea de Barrios, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, el Consejo Nacional Cardenista, Convergencia Democrática y otros grupos políticos y sociales, de los cuales la corriente separada del PRI en 1987 dice contar con la mayoría de los miembros del PRD y tiene mayoría absoluta en los puestos de dirección.

De lo anteriormente expuesto, tenemos que básicamente fueron dos las corrientes políticas fundamentales que lograron inicialmente conjuntarse en el PRD:

- a) **La Izquierda Socialista**, representada por el Partido Mexicano Socialista (PMS), creado en marzo de 1987, y que incorporó las experiencias del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que a su vez, es fruto de la unidad en 1981 del Partido Comunista Mexicano (PCM), la Coalición de Izquierda y el Movimiento de Acción Popular.

- b) **La Izquierda Social**, que englobaba lo mismo a organizaciones sociales como la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, que a agrupamientos de activistas políticos con presencia en el medio social como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM, particularmente en el Distrito Federal) y el Movimiento al Socialismo.

La demanda inicial de la Corriente Democrática se enmarcó en la cercanía del proceso electoral para la presidencia de la República en 1988 y se refería a la necesidad de democratizar al PRI eliminando al “tapadismo” por anacrónico, para sustituirlo por un calendario preestablecido para que los aspirantes a la sucesión presidencial se registraran como precandidatos. Sin embargo, aquel reclamo democrático del ala izquierda del PRI no se daba solamente por la circunstancia de la lucha por el poder al final de un sexenio; pretendía responder al reclamo de los movimientos sociales surgidos en protesta por la crisis económica y por el rumbo neoliberal que el gobierno de Miguel de la Madrid había empezado a imprimir al Estado, precisamente como estrategia de solución a la crisis.

En este contexto, el movimiento generado por la Corriente Democrática, y particularmente por la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas, se constituyó en catalizador nacional de los diversos movimientos sociales, sectoriales y regionales, que tras una relativa calma de diez años se veían ahora revitalizados por la crisis.

Así, en el proceso hacia las elecciones presidenciales iniciado en 1987, el reclamo democrático de la nueva corriente fue atendido, al menos en parte, por el Comité Ejecutivo Nacional del PRI, con una serie de comparecencias protagonizadas por seis de sus miembros que destacaban entre los aspirantes a la candidatura presidencial, quienes se presentaron ante el Congreso para exponer a la opinión pública, por medio de la televisión, sus puntos de vista acerca de las posibles soluciones a los grandes problemas nacionales.

Cuando en octubre de ese mismo año se dio a conocer la candidatura oficial de Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto y obviamente copartícipe de la política económica neoliberal, los miembros de la Corriente Democrática abandonaron el PRI y se dispusieron a elegir a su propio candidato, quien, por supuesto, habría de ser Cuauhtémoc Cárdenas, postulado por una alianza de partidos de izquierda, el Frente Democrático Nacional (FDN), cuyos objetivos eran:

1. Impedir el desmembramiento de las conquistas sociales materializadas a través de un Estado benefactor, interventor y regulador, expresado en el gasto social y político de subsidios, la intervención activa para equilibrar los factores de la producción, las acciones y concesiones orientadas a mediar y mediatizar demandas y dar salidas a conflictos y luchas clasistas y sectoriales.

2. Impedir la desnacionalización tanto política (pérdida real en materia de soberanía) como económica (privatización y apertura indiscriminada al capital trasnacional).⁴¹

La popularidad alcanzada por Cárdenas fue notable y, de acuerdo con las cifras oficiales sobre los resultados de las elecciones del 6 de julio de 1988, tuvo una cantidad de votos que casi dobló la de Manuel J. Clouthier, candidato panista que había logrado una importante revitalización para su partido. Sin embargo, el triunfo fue para el candidato priísta y en el mismo mes de julio, Cárdenas inició sus trabajos para la formación de un nuevo partido, en medio de una dura polémica acerca de la validez de esos resultados, desatada por las circunstancias de la “caída del sistema de cómputo” el día de las elecciones.

En octubre siguiente, un grupo integrado por políticos e intelectuales respondió al llamado de Cuauhtémoc Cárdenas para construir un nuevo partido “que fuera expresión de la pluralidad y de la masa no organizada que había conquistado la victoria del 6 de julio, y cuyos objetivos serían recuperar los ideales históricos de la Revolución Mexicana, la vigencia plena de la Constitución y la legalidad del gobierno. Restaurar la República fundando sus nuevas instituciones en una cultura política de libertad, racionalidad y tolerancia”.⁴² La nueva organización fue creada en mayo de 1989, con el nombre de Partido de la Revolución Democrática (PRD) que, a lo largo del sexenio, se fue constituyendo en una fuerza política de oposición capaz de competir con la alternativa derechista del PAN. Por

⁴¹ DELGADO DE CANTÚ, Gloria M., *México estructuras política, económica y social*, 2ª edición, México, Editorial Pearson Educación, México, 2003, p. 109.

⁴² *Ibid.* P.110.

esa misma razón, el PRD fue objeto de marginación por parte del Gobierno de Salinas que tendió a favorecer a Acción Nacional, mientras rechazaba los triunfos electorales perredistas.

Al comienzo del sexenio zedillista, el PRD mostraba una situación de crisis en la que influía sobre todo el divisionismo interno, debido a la existencia de diferentes posiciones políticas que desde un principio fueron aceptadas en el partido como un medio de organizar un frente común contrario al PRI. La confrontación más evidente se daba entre dos grandes tendencias políticas: por un lado, la corriente dispuesta a dialogar con el gobierno y a aceptar la competencia electoral y la lucha parlamentaria, y, por el otro, la corriente de los perredistas “duros” o “radicales” quienes, aún cuando no rechazaban el diálogo y la negociación, preferían utilizar otros medios de presión, como las movilizaciones y las marchas, para lograr el cambio político.

Como efecto de esta situación de crisis, el PRD sufrió una caída en su comportamiento electoral, en comparación con los triunfos obtenidos por su organización original, el Frente Democrático Nacional (FDN), en 1988. Pero en 1996, las elecciones le dieron un saldo favorable si se toma en cuenta que durante el régimen presidencial de Zedillo el PRD era un partido virtualmente nuevo, en proceso de institucionalización y consolidación, dispuesto a jugar un papel relevante en la transición democrática del país.

En este sentido, fue significativa la contribución del PRD, y en particular la de Cuauhtémoc Cárdenas como principal opositor al régimen pese a los muchos intentos orquestados por el gobierno salinista por descalificarlo frente a la opinión pública.

En las elecciones de 1997, cuando se realizaron los primeros comicios en el Distrito Federal, el PRD alcanzó un avance de gran importancia, con el triunfo abrumador de Cuauhtémoc Cárdenas para la jefatura del gobierno del Distrito

Federal y con la obtención de 38 de los 40 escaños de la Asamblea Legislativa de mayoría relativa.

En el año 2000, aunque el candidato presidencial del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, quedó en tercer lugar en la votación, el partido mantuvo la jefatura del Distrito Federal, esta vez representada por Andrés Manuel López Obrador.

3.2 ANÁLISIS DE LA GESTIÓN DE GOBIERNO DEL C. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR EN EL DISTRITO FEDERAL DURANTE EL PERIODO 2000-2005

3.2.1 Su política social.

La gestión de Andrés Manuel López Obrador se autodefinió constantemente como un gobierno para los pobres y los índices de popularidad como político se basaron, en buena medida, en sus programas sociales y la ayuda en efectivo, tangible, a corto plazo, a los más pobres. Así entonces, López Obrador entiende el mundo de la política en proporción a ayudar a los que socialmente más lo necesitan, razón por la cual sus principales acciones, las cuales le extendieron enorme popularidad, las podemos delimitar de la siguiente manera:

a) La ayuda a los ancianos. El programa estrella de AMLO fue la ayuda a los ancianos (el cual cabe mencionar que hasta se regularizó y actualmente se sigue prestando). Esta ayuda consiste en una pensión mensual para los mayores de 70 años. Este programa tuvo un enorme impacto electoral, toda vez que los seiscientos pesos mensuales ganaron la lealtad de muchas familias de escasos recursos económicos ya que, para muchas personas, esta cantidad marcaba la diferencia entre comer y no comer.

b) Las despensas. AMLO también repartió apoyo económico para que los más pobres compraran diversos artículos, cuando el salario mínimo no alcanzaba

quiera para cubrir las necesidades básicas. Esta ayuda también se agradeció por parte de los beneficiados. Dicha ayuda formó parte de una larga tradición de apoyo gubernamental para alimentos.

c) *Los sorteos del transporte público.* El gobierno de AMLO pretendió incentivar el uso del transporte público del Distrito Federal sorteando dinero en efectivo entre los usuarios de trolebuses y autobuses. La medida se discontinuó, pero captó la simpatía de muchos usuarios.

d) *Las becas del desempleo y la ayuda a las madres solteras.* En diversas delegaciones perredistas se repartieron becas a desempleados. Este programa no fue constante y tampoco se caracterizó por otorgarse exigiendo requisitos muy complicados. A su vez, el apoyo a las madres solteras benefició a un sector muy desfavorecido de la población. En el año 2001, el Distrito Federal introdujo un plan para ayudar a las madres solteras ofreciéndoles una pensión mensual de 709 pesos mensuales para sus hijos. Estas becas estaban concebidas para favorecer la asistencia a la escuela de los niños entre las edades de 6 a 15 años y prevenir la desintegración de la familia. De este modo, el dinero podía utilizarse en comida, ropa y otros artículos indispensables. Se constataban las necesidades de las familias, así como la asistencia de los niños a la escuela. Para poder acceder a esta ayuda, la familia tenía que vivir en una zona de marginalidad media, alta o muy alta o ganar no más de un salario mínimo (\$46.80).

e) *Los incapacitados.* En tiempos del régimen de López Obrador, el Distrito Federal también puso en marcha una iniciativa para ayudar a los minusválidos que vivían en condiciones de pobreza. Al principio del citado gobierno, la Ciudad comenzó a dar becas a personas que reunían los siguientes requisitos: debían tener menos de 70 años de edad, vivir en una colonia pobre o marginada, ganar menos de dos salarios mínimos y tener una o más incapacidades.

f) *Los brigadistas*. Una piedra fundamental del régimen de López Obrador fueron los brigadistas. Éstas fueron personas cuyo trabajo fue infundir campañas de salud y educación, entre otras; tuvieron como misión principal hacer presente la figura del jefe de Gobierno en las colonias populares. En la práctica, estas personas ejercieron la función de agentes de propaganda. Fueron los apóstoles, los misioneros de AMLO en la ciudad.

g) *Créditos para remodelación y adquisición de viviendas*. En un país donde los créditos estaban en ese entonces vedados para los pobres, el Gobierno del Distrito Federal que encabezaba López Obrador contribuyó a paliar, con el dinero de los contribuyentes, la necesidad de los menos favorecidos. No obstante, también aparecieron coincidencias extrañas en este rubro. Frecuentemente los beneficiados por estos programas de vivienda estaban vinculados a grupos de poder del PRD.

h) *Política educativa*. Primeramente, AMLO abrió nuevas y numerosas escuelas preparatorias que fueran gratuitas para los niños pobres. Posteriormente, y

“Frente a una estridente oposición, el jefe de Gobierno también estableció la primera institución pública de educación superior de la capital desde 1974. Abrió la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en la delegación Iztapalapa, pobre y plagada de delincuencia. En la ceremonia inaugural, indicó que la matrícula en las universidades privadas de la capital había aumentado 196% durante los pasados 18 años, en tanto las inscripciones en las instituciones públicas crecieron apenas 6%. Reprobando la ‘estrategia de exclusión’, López Obrador sostuvo que el ‘Estado no ha cumplido con su responsabilidad de ofrecer educación gratuita de calidad para todos’”.⁴³

Es de tener en cuenta que a pesar de la enorme concurrencia que tiene dicho centro educativo, la orientación a favor de López Obrador de todos los profesores,

⁴³ GRAYSON, George W., *Mesías mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador*, Editorial Grijalbo, México, 2006, p. 205.

así como los antecedentes sociales de los alumnos sugieren que los graduados de la UACM serán los partidarios leales de AMLO en su lucha en contra de la élite.

Asimismo, es preciso señalar que en diciembre del año 2003, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la Ley para la entrega gratuita de útiles escolares. Ocho meses después, el gobierno de la Ciudad de México puso en marcha el programa para los niños de escuelas públicas correspondiente al año escolar 2004-2005. Una vez que los padres obtenían los vales, podían recoger las cajas de materiales de cada grado desde jardín de niños hasta secundaria. La Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal estableció veinte centros de distribución, entre los que se contaba la enorme tienda minorista Gigante. Asimismo, a finales del año 2000, la ciudad también distribuyó millones de libros de texto gratuitos, y sirvió millones de almuerzos escolares.

Ahora bien, todo lo anterior hace reflejar que la Ciudad de México es de una complejidad inaudita. Su vecindad con los municipios del Estado de México complican el gobierno de la urbe. En realidad, el Distrito Federal sólo cuenta con alrededor de nueve millones de habitantes; si se suma la población de los municipios conurbados, la cifra se acerca a los veinte millones. Y sobre esas zonas, AMLO no gobernó. Concentran, además, un importante porcentaje del PIB a nivel nacional. No se trata sólo de ciudades dormitorio, son verdaderas ciudades.

El Distrito Federal no es en estricto sentido un estado de la Federación y, por tanto, sus relaciones con el Ejecutivo Federal también son complejas. Por ejemplo, el Distrito Federal no puede nombrar a su secretario de Seguridad sin informar previamente al Presidente de la República. Las delegaciones, por su parte, tampoco se homologan a los municipios. Actualmente, la Federación paga la educación del Distrito Federal y el horror con que el Gobierno de Distrito Federal mira la posibilidad de tener que hacerse cargo de este rubro, habla de la comodidad que supone el privilegiado status del Distrito Federal.

Añádase a todo esto un centralismo ancestral que hace de la capital de México, un lugar de peregrinación de los ciudadanos. Un trámite tan sencillo, como por ejemplo la obtención de una cédula profesional requiere, en muchos casos, de la intervención de las oficinas del centro.

Además, el Distrito Federal es también un botín político muy apetecido. Poco se puede hacer por él, pero mucho se puede hacer desde él. El jefe de Gobierno tiene una proyección nacional e internacional de la que carece cualquier gobernador de la República Mexicana. El Palacio del Ayuntamiento es un trampolín para otros puestos.

Bajo esta panorámica, AMLO recibió una ciudad en ruinas, lastimada por la apatía y la negligencia, una ciudad en la que las grandes obras públicas –de las que siempre está necesitada una urbe de este tamaño- se habían descuidado, una ciudad violenta, que ahuyenta a los turistas y que hace vivir en zozobra a sus habitantes, una ciudad contaminada y con tráfico infernal, una ciudad donde los barrios ricos se alternan con los miserables, una ciudad en donde ni Óscar Espinosa Villarreal, ni Cuauhtémoc Cárdenas ni Rosario Robles se hicieron sentir, una ciudad que dejó de ser atendida por sus gobernantes.

Es preciso reconocer que en los tres primeros años de gobierno, AMLO retornó las riendas de un poder no ejercido. Dentro de su manera de hacer política construyó puentes y repartió dinero del erario entre los pobres. Esto pudiera parecer poco desde el punto de vista de un estadista; en un país de pobres y recién salido de la autocracia priísta, estas acciones representan mucho.

AMLO supo capturar la simpatía de los habitantes de las delegaciones pobres. Los ayudó. Hasta el momento, la gente no vive mejor en el Distrito Federal, o, al menos, no lo cree así. La mejoría en seguridad pública es imperceptible para las personas de la calle, ajenas a la estadística. Los pobres siguen transportando en vehículos públicos deficientes e inseguros. La mancha urbana se ha engullido

materialmente a los escasos bosques que quedaban en el Distrito Federal. Los inmigrantes siguen llegando de provincia. La falta de políticas conjuntas entre los municipios del Estado de México y el Distrito Federal es la tónica constante de gobierno.

3.2.2 Su política económica.

En el ámbito económico, Andrés Manuel López Obrador ha manejado la postura de que:

“Un nuevo proyecto de nación debe proponer una alternativa capaz de aprovechar la globalización y no sólo padecerla. Se trata de atender los fundamentales actuales de la economía mundial, pero ejerciendo nuestra libertad para aplicar los puntos de vista y la política que más convengan al interés nacional. Las nuevas tecnologías y los nuevos modos de producción globalizan tendencias al desempleo y acentúan las desigualdades ...Todo se inclina a favorecer a los grandes actores económicos transnacionales y a debilitar a los medianos y pequeños actores internos. El libre flujo de capitales, productos, ganancias, información y servicios erosiona las soberanías nacionales ...Hace falta también el crecimiento sostenible de la economía, la generación de empleos y la mejora de la calidad de vida de la gente. En esencia, la propuesta es transitar por un camino propio, un modelo de desarrollo que concilie el crecimiento con el bienestar ...Es importante sacar al país del estancamiento económico, pero el crecimiento debe acompañarse de una distribución equitativa de los beneficios. No basta crecer: los beneficios del desarrollo tienen que llegar a las mayorías. En esencia, queremos el progreso pero con justicia, porque progreso sin justicia es retroceso. Queremos la modernidad, pero forjada desde abajo y para todos”.⁴⁴

Ahora bien, el ámbito económico en el régimen de Andrés Manuel López Obrador como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, puede evaluarse bajo tres aspectos:

⁴⁴ LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel, *Un proyecto alternativo de nación, Hacia un cambio verdadero*, Editorial Grijalbo, México, 2004, pp. 29 y 30.

A. Recaudación. A este respecto, tenemos que dicha materia se mejoró esencialmente en dos situaciones. Por un lado, el reemplacamiento (bastante lento y deficiente) dio al gobierno la oportunidad de crear un padrón vehicular que permitió una recaudación más eficiente. Por otro lado, la limpieza de la Tesorería, en un nivel burocrático medio y bajo, fue también un punto favorable durante su gestión. Según el gobierno de López Obrador, la recaudación fiscal del Distrito Federal mejoró gracias a su política de combate a la corrupción. No obstante, es difícil creer que la honestidad es un imperativo moral entre los burócratas cuando algunos funcionarios de primer nivel durante su régimen estuvieron involucrados en escándalos de corrupción, por lo que nadie puede creer que hubo una limpieza de fondo.

Al respecto, Andrés Manuel López Obrador ha insistido, una y otra vez, en que debe combatirse la centralización y la evasión fiscal. “Si se mejora la eficiencia en el cobro de los impuestos sin crear nuevos impuestos, sin aumentar los vigentes, se podrían obtener recursos adicionales”⁴⁵ Tal situación se vio reflejada en los impuestos predial y al consumo del agua, los cuales bien hubieran podido mejorar la recaudación del Gobierno del Distrito Federal. Así encontramos que una iniciativa presentada por la Asamblea Legislativa para incrementar el impuesto sobre el agua era bastante razonable. Se trataba, en esencia, de que pagara más quien consumiera más. Tal medida afectaba, evidentemente, a las colonias residenciales, las grandes consumidoras.

Sorprendentemente, López Obrador no favoreció este incremento. Es curioso observar que en una ciudad con escasez de agua, donde quienes gozan de este servicio están acostumbradas a desperdiciarla, el Gobierno se niegue a incrementar el precio de este servicio. Un caso análogo es la de la actualización del impuesto predial. También se trataba de un gravamen que hubiese afectado sobre todo a los más pudientes.

⁴⁵ Periódico La Jornada, 3 de febrero de 2004.

Simultáneamente, las finanzas del Distrito Federal distan de ser maravillosas. La deuda creció de manera considerable. Los ahorros republicanos y optimización de la recaudación no bastan para mantener el gasto social. Aún así, Andrés Manuel López Obrador se mostró renuente a aumentar los impuestos. Incluso aquellos dirigidos a los pudientes.

Este discurso tiene grandes lagunas numéricas, pues al comparar los beneficios obtenidos por una recaudación eficiente, contra las pérdidas provocadas por los impuestos congelados (como el agua), nos topamos con un déficit.

**Ingresos programados por recaudación para el 2003
(Cifras en millones de pesos)**

	Programado	Real	Diferencia
Predial	6,895	6,558	-337
Suministro de agua	3,083	2,690	-393
Impuestos	15,601	14,728	-873

Fuente: Periódico Reforma del 16 de febrero de 2004.

Estas cifras escandalosas fueron justificadas en su momento por René Bejarano. El expresidente de la Comisión de Gobierno de la Asamblea Legislativa aseguró que la baja de más de tres mil millones de pesos registrada en los ingresos locales durante el 2003 se debió a una “sobreeestimación” recaudatoria que hicieron los diputados de la pasada Legislatura. Es decir:

- a) El Gobierno del Distrito Federal estimó ingresos por 76 millones de pesos.
- b) La Asamblea subió el monto a 79 mil 361 millones de pesos.
- c) El Gobierno del Distrito Federal reportó al cierre ingresos por 76 mil 261 millones de pesos.

El hecho es que en el 2003 bajo la recaudación. Por tanto, el Distrito Federal cada vez depende más de las aportaciones del Gobierno Federal. En 2003, el Gobierno Federal aportó al Distrito Federal 31 mil millones de pesos, por concepto de participaciones y transferencias, mientras que los ingresos de la Ciudad de México fueron de 76 mil millones. De lo anteriormente expuesto, se desprende que

“es evidente el error de la política fiscal pues mientras la deuda aumentó prácticamente cuatro veces desde que López Obrador llegó a la jefatura de Gobierno, los recursos federales se han multiplicado por tres y los ingresos propios no se duplicaron”.⁴⁶

El panorama no es muy alentador. Las participaciones federales resultan, día con día, más importantes para el desarrollo del Distrito Federal. Sin embargo, las transferencias federales son cada vez menores. Así, desde 1994:

“el Distrito Federal ha sufrido una constante reducción en las participaciones federales, a tal grado que hasta el año 2000, la Ciudad de México había perdido 28 mil millones de pesos, revela un informe elaborado por la Coordinación de Asesores de la fracción del PRD de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El diagnóstico menciona que la merma en los ingresos que año con año sufre el Distrito Federal se debe a diversos factores, tales como la modificación de los criterios de asignación; la inclusión del ritmo de crecimiento de la población, y la insuficiencia de recursos previstos en la Ley de Coordinación Fiscal para resarcir la pérdida de participaciones a las entidades afectadas en el esquema de distribución”.⁴⁷

Tan importantes son estas participaciones, que el Gobierno del Distrito Federal inició un juicio de controversia constitucional contra la Secretaría de Hacienda y Crédito Público por el criterio que se utilizó para el reparto del Fondo General de Participaciones. El punto es que, el Gobierno del Distrito Federal consideraba que el criterio de la SHCP “ha sido lesivo para la ciudad porque enfatiza exageradamente su despoblamiento y mes con mes entrega una cantidad menor a la que nos corresponde. La controversia constitucional en cuestión fue ganada por el Gobierno del Distrito Federal, toda vez que la SHCP sustentó la reducción de la población en una encuesta y no en la última información oficial del INEGI”.⁴⁸

⁴⁶ Periódico Reforma del 23 de febrero de 2004.

⁴⁷ Periódico La Jornada del 2 de febrero de 2004.

⁴⁸ Periódico Reforma del 2 de febrero de 2004.

El diputado panista Jorge Triana, con base en cifras de la Cuenta Pública, advirtió una caída recurrente en las metas fijadas para la recaudación de impuestos:

Años	Incumplimiento en las metas de recaudación
2001	2.0%
2002	5.7%
2003	8.1%

Fuente: Periódico Reforma del 2 de febrero de 2004.

Las cifras antes presentadas no concuerdan con las declaraciones del entonces jefe de Gobierno, quien afirmaba que el 2000 al 2003 las arcas locales habían mantenido una recaudación positiva, particularmente en el incremento al cobro de impuestos por compraventa de inmuebles. “Basándose en estas cifras, Andrés Manuel López Obrador prevé una mejora del 7% en la recaudación fiscal”⁴⁹

Lo que aconteció con posterioridad, fue una guerra de cifras entre la oposición al PRD. El PRI y el PAN previnieron una y otra vez de la irresponsabilidad de Andrés Manuel López Obrador. En defensa del jefe de Gobierno, debe decirse que en el nivel federal también la recaudación fiscal se ha quedado por debajo de las metas, lo que habla claramente del estancamiento económico del país.

Sea como fuere, el Distrito Federal, durante el régimen lópezobradorcista gastó lo que no tenía. AMLO aseguraba que durante su administración la austeridad hizo posible el gasto social y la inversión, sin embargo, los números no mienten. No bastó la austeridad republicana para sufragar el gasto social y las obras públicas que tanta popularidad dieron al Jefe de Gobierno. Independientemente de la gran cantidad de cifras expuestas por el gobierno capitalino o por los opositores de éste, la dependencia directa del citado Gobierno con los recursos federales, la congelación de impuestos en el Distrito Federal y la creciente deuda pública adquirida fue una rémora que aún siguió latente en gobiernos posteriores, así como para los habitantes de la Ciudad de México, quienes tendrían que asumir el costo monetario causado de las políticas económicas de Andrés Manuel.

⁴⁹ Periódico La Jornada 12 de febrero de 2004.

En ese entonces, la opinión pública favoreció a López Obrador. Los ancianos, las madres solteras y los desempleados recibieron dinero y se construyeron obras públicas. Estas acciones generaron cierto bienestar a corto plazo; la disciplina fiscal (no gastar lo que no se tiene) no redundó de inmediato en beneficio de los ciudadanos.

B) Inversión. La inversión directa del Gobierno del Distrito Federal creció notoriamente. Pensemos en obras tales como el distribuidor vial de San Antonio, el de Zaragoza, la construcción de los segundos pisos en Periférico, la remodelación del Centro Histórico y la del Paseo de la Reforma. Durante su gestión de gobierno, López Obrador decidió ejercer el gasto público en obra pública, en contraste con las administraciones anteriores.

Sin embargo, lo relevante es que estas grandes inversiones benefician fundamentalmente a la clase media y alta. La inversión en el Sistema de Transporte Colectivo Metro es, cuando menos modesta. Por ejemplo, el proyecto ejecutivo de la línea 12 del Metro, que uniría con 9.7 kilómetros la estación Atlalilco (línea 8) con la estación del metro Mixcoac (línea 7), no estaba terminado en diciembre de 2003. López Obrador ni descartó ni aseguró el proyecto: “No sabemos todavía, vamos a esperarnos.”⁵⁰ Esta actitud contrasta con la vehemencia con la cual ha defendido otros proyectos. Así entonces, el Metro no ocupó nunca un lugar prioritario en el ideario político y económico de López Obrador, razón por la cual, los pobres siguen batallando con los temible microbuses. El Metro vive su decadencia. Soslayar la construcción de nuevas líneas parece más propio de un gobierno neoliberal que de uno de izquierda.

En el periodo lopezobradorcista, tampoco se mostró un elocuente entusiasmo por el tren suburbano para el Valle de México, cuyo primer tramo correría de la antigua estación de Buenavista a Cuautitlán. “Para darnos una idea de la magnitud de esta obra basta decir que daría servicio a 300 mil personas diariamente,

⁵⁰ Periódico La Jornada del 3 de diciembre de 2003.

permitiría sustituir 10 mil microbuses, 15 mil combis, mil trescientos autobuses y reduciría 8 mil toneladas de contaminación en el Valle de México”.⁵¹

Sin embargo, en ese momento el proyecto del tren suburbano requería además la convergencia de Arturo Montiel Rojas, López Obrador y, por supuesto del entonces Presidente de la República Vicente Fox Quesada. El peso del proyecto lo llevaría el gobierno federal. Quizá ésta fue la razón principal por la cual, AMLO fue cauteloso al no hacer mucha referencia sobre el tema, a pesar de que en su momento elogió el proyecto y manifestó su complacencia por articular políticas que abarcaran toda la zona metropolitana.

No obstante las buenas intenciones, resultó extraño que AMLO hubiera dado, en la práctica, tan poca importancia a la Coordinación General de Programas Metropolitanos. El puesto de coordinador estuvo vacante desde enero del 2003 hasta julio del mismo año. Se nombró a Alejandro Ordorica, el ex miembro del CGH, para puesto tan relevante. Para la Ciudad de México, el tren suburbano era crucial, un eje de su infraestructura, volcado hacia la clase trabajadora del Distrito Federal. Desconcierta que el entonces jefe de Gobierno hubiera dado seguimiento tan modesto e impulso tan discreto al servicio que beneficia a toda la capital y a la zona metropolitana. Quizá porque sabía que el voto popular lo tenía en la bolsa y, en cambio, en algún momento tendría que enfrentarse con la opinión del votante urbano de nivel nacional. Quizá porque no estaba dispuesto a compartir aplausos con nadie.

Asimismo, las grandes obras del 2003 fueron de la mano de un notable deterioro de la pavimentación, y del mantenimiento de la red secundaria de drenaje. En el 2003, las inundaciones se apoderaron de las calles de la ciudad. Se le reprochó al gobierno haber recortado recursos en estos rubros para terminar el distribuidor vial de San Antonio.

⁵¹ TRELLES, Alejandro y Héctor Zagal, *AMLO Historia política y personal del candidato a la presidencia por el PRD*, 2ª edición, Editorial Debolsillo, México, 2004, p. 239.

El gobierno optó por evadir el tema. El clamor popular llegó a tanto que en febrero de 2004, AMLO afirmó que el desazolve si era una prioridad. A pregunta expresa sobre el incumplimiento en las metas de desazolve para el año de 2003 que reporta el Informe de Avance Programático Presupuestal enero-diciembre de 2003, el mandatario local respondió que "...se trata de actividades prioritarias con recursos suficientes para su desarrollo y se está trabajando. Yo garantizó que estas son actividades prioritarias que tienen los recursos suficientes; estoy seguro, es que no puede haber retrasos en estas metas".⁵² Sin embargo, no ofreció cifras que avalaran su discurso

De lo anteriormente expuesto, se puede advertir que la inversión se convirtió en una de las principales armas de AMLO; los capitalinos percibieron el éxito de algunos de los proyectos de López Obrador. Empezando una serie de obras públicas necesarias sacó a la ciudad de un letargo profundo que comenzó en las últimas administraciones priístas y continuó en los primeros gobiernos encabezados por el PRD. Los segundos pisos generaron numerosas fuentes de empleo y reactivaron, aunque fuera esporádicamente la economía de la ciudad. A este respecto, el dinamismo de López Obrador contrastó con la apatía por llamarle de alguna manera, de Camacho Solís, Espinosa Villarreal, Cárdenas Solórzano y Robles Berlanga.

En suma, López Obrador ha mostrado ser partidario de un Estado que se constituya como una maquinaria creadora de empleos, y por eso reprochaba constantemente al modelo neoliberal el deterioro de la economía mexicana. Su ideario era claro: la inversión pública generaría empleos y el neoliberalismo se opone a esta política.

C) El crecimiento de la deuda pública. Como en tiempos de Luís Echeverría y de José López Portillo, el fenomenal crecimiento de la inversión en infraestructura fue de la mano de un no menos espectacular crecimiento de la deuda en tiempos de

⁵² Periódico Reforma del 29 de febrero de 2004.

la gestión de López Obrador al frente del gobierno del Distrito Federal. Lo anterior, determinó que el Distrito Federal triplicara su deuda en la administración perredista. Así entonces, tenemos que en "...1997 la deuda era de once mil millones, en el 2003 rebasaba los cuarenta mil millones".⁵³

Lo anterior nos hace pensar que AMLO remodeló la Ciudad de México con dinero prestado que tarde que temprano se tendría que pagar. Esta es una de las grandes flaquezas de su gestión. El aumento de la inversión con base en ahorros (celulares, choferes, escoltas, etc.) es admirable y constituyó un logro. Pero la diferencia entre lo que se ahorra y se gasta es abismal. El Gobierno del Distrito Federal manejó, sin problema alguno, el discurso de "austeridad republicana" durante los tres primeros años de gobierno, sin embargo, este discurso se fue deteriorando conforme la deuda aumentaba.

En su momento, oponentes políticos de López Obrador señalaron que el déficit económico de la Ciudad de México crecía a pasos agigantados año con año. Este discurso se radicalizó más porque la honestidad del equipo más cercano al jefe de Gobierno estaba en tela de juicio. Muchos dudaron de la austeridad republicana de un gobierno "gastalón".

La historia mexicana muestra el peligro de financiar la inversión con deuda (caso concreto sucedió con López Portillo). Este modelo permite ganar elecciones, más no lograr el desarrollo de un país. Pedir prestado hoy, compromete el mañana. La experiencia latinoamericana y en particular la de varios gobiernos priístas prueban fehacientemente que el endeudamiento es una bomba de tiempo que estalla en el bolsillo de los contribuyentes. Hoy los mexicanos pagamos el costo del Fobaproa, pero también los desvaríos de Echeverría y López Portillo.

El monto del endeudamiento capitalino ha crecido de manera sorprendente en términos reales. Para cubrirse, el gobierno capitalino de López Obrador señalaba

⁵³ Ibid, p. 244.

que había logrado abaratar el costo de la deuda durante los últimos cinco años. Los pagos por conceptos de intereses y gastos por este rubro mantuvieron una tendencia a la baja. Pero esto no se debía fundamentalmente, a la incorporación de la deuda en los mercados financieros a través de la bolsa de valores.

Así, el comportamiento de la deuda en el periodo que nos ocupa fue el siguiente:

Monto de la deuda y tasa de interés en millones de pesos⁵⁴

	1999	2000	2001	2002	2003
Monto de la deuda	\$34,944.41	\$37,062.1	\$38,598.6	\$39,807.6	\$41,634.1
Intereses y gastos	\$4,590.90	\$4,346.5	\$4,611.6	\$3,099.5	\$3,063.0

La deuda del Distrito Federal también creció en relación al producto interno bruto de la capital. Este dato resulta alarmante, pero el entonces jefe de Gobierno no pareció preocuparse por ello. Así pues, el endeudamiento de la capital ha crecido en los últimos años.

Sin embargo, López Obrador no dará la cara si la ciudad queda en bancarrota, menos aún si la hereda a sus sucesores. Pero lo sorprendente es que durante los tres primeros años de su gobierno el techo de endeudamiento no se reguló en la Cámara de Diputados; López Obrador pudo endeudar al Distrito Federal para realizar sus proyectos sin problema alguno.

⁵⁴ Ibid, p. 245.

3.2.3 Su política jurídico-institucional.

La esencia del republicanismo es la división e independencia de poderes. López Obrador siempre se ha ufano de ser republicano, sin embargo, en la práctica con otras instituciones durante su gestión como jefe de Gobierno del Distrito Federal fue conflictiva, así podemos citar los siguientes casos:

a) *Suprema Corte de Justicia de la Nación.* La historia de López Obrador con el Poder Judicial dejó mucho que desear. A lo largo de su gestión, los enfrentamientos con la Suprema Corte nos revelaron su temperamento radical y la poca disposición que tiene para acatar sentencias que van en contra de la justicia. Los casos más representativos de esta actitud fueron: las expropiaciones de terrenos en Santa Fe, el recorte de presupuesto a la delegación Miguel Hidalgo y la suspensión para instalar el Consejo de Transparencia.

I. *El pleito con la delegación Miguel Hidalgo.* El fondo de la controversia entre AMLO y el delegado de la Miguel Hidalgo era no sólo la devolución de 107 millones a ésta última, sino que también se ponía en entredicho la facultad del Gobierno de la Ciudad de México para efectuar recortes o ajustes presupuestales a las delegaciones. Ante tales circunstancias, el gobierno del Distrito Federal retuvo injustificadamente dinero de la delegación panista.

En su momento, la Suprema Corte de Justicia dio la razón al entonces delegado Arne Aus Den Ruthen Haag. El gobierno encabezado por López Obrador cumplió (por así decirlo) con singular lentitud, pues la sentencia le resultó poco agradable en términos económicos y políticos. El asunto nos habla de la incomodidad de AMLO para cumplir aquello que le es mandado por otro poder.

II. *El paraje San Juan.* Todo comenzó en 1989 cuando el Departamento del Distrito Federal, en manos de Manuel Camacho, expropió los terrenos ubicados en Iztapalapa.

- Nueve años más tarde, 1998, Enrique Arcipestre se amparó para impugnar la expropiación de las 298 hectáreas que supuestamente pertenecían a su padre.
- Ganó el amparo y se le ordenó al Gobierno del Distrito Federal pagar la indemnización.
- En el 2000, el gobierno capitalino promovió ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación invalidar la sentencia.
- En el 2002, el expediente del caso se viró a la jueza octava B del Distrito, Gabriela Rolón, ésta funcionaria ordenó al gobierno pagar la indemnización de un mil 810 millones de pesos al señor Enrique Arcipestre.
- López Obrador argumentó que se trataba de un fraude y se negó a obedecer la sentencia.
- La Secretaría de la Reforma Agraria anunció que el predio en controversia nunca había dejado de ser propiedad de la Nación.

El caso del Paraje San Juan resulta muy ilustrativo. AMLO ganó la batalla en el ámbito legal, en contra de lo que muchos pensaron en un primer momento. No permitió que le pasen factura de un error que nunca cometió. Esto nos habla, del olfato político del tabasqueño. Tuvo la valentía de cuidar los recursos de la ciudad. AMLO no dijo que iba a desacatar (al menos no en ese momento) a la Suprema Corte de Justicia de la Nación como interpretaron algunos medios de comunicación:

“Nosotros vamos a seguir respetando como siempre al Poder Judicial, queremos vivir en un Estado de Derecho, pero no queremos vivir en un Estado de cohecho; entonces, la diferencia que hay, que además está planteada de manera respetuosa y hemos hecho una solicitud de conformidad con la Constitución, estriba en el asunto del paraje San Juan porque no vamos a aceptar que habiendo elementos de corrupción, se le exija al Gobierno de la ciudad que del dinero del presupuesto, que es de todos, se destinen mil 810 millones de pesos para convalidar un fraude”.⁵⁵

⁵⁵ Información del 16 de octubre de 2003, consultada en la página de internet, en la siguiente dirección: <http://www.comsoc.gob.mx/noticias/conferencias.html?id=315642>.

Así entonces, la Suprema Corte de Justicia de la Nación le dio la razón al gobierno capitalino: las pruebas del paraje San Juan tuvieron un manejo notoriamente viciado. Arcipreste actualmente está en la cárcel (deportado desde Cuba) y la mayor parte de sus argumentos legales resultaron infundados y manipulados. Los terrenos expropiados por el Distrito Federal eran propiedad federal, así lo declaró el Secretario de la Reforma Agraria.

Sin embargo, aquí valdría hacer una pregunta, en el sentido de que si López Obrador pudo haber llegado a la misma solución a través de la vía legal, sin entrar en una polémica en la que el raquítico estado de derecho de nuestro país saliera lastimado. No obstante manejó un argumento muy interesante, consistente en la necesidad de transparentar los manejos legales. ¿Qué pasaba antes de estos procesos? Se iban de juzgado en juzgado, expedientes y expedientes, puros papeles, no sabíamos absolutamente nada los ciudadanos.

III. Las controversias constitucionales. Éstas fueron herramientas fundamentales en el Gobierno de López Obrador. Ha utilizado este recurso con gran habilidad política. Hasta el momento, las controversias más importantes han girado alrededor de estos temas:

- El horario de verano en marzo de 2001.
- La decisión de la Presidencia de la República para construir el aeropuerto en Texcoco en diciembre de 2001.
- La decisión interpretativa que establece la no retroactividad en México de la Convención Interamericana sobre la Desaparición Forzada de Personas en el 2002.
- La instalación del Consejo de Transparencia.

Este recurso legal permitió a AMLO abanderarse con un discurso popular en contra del Ejecutivo Federal. Ha aprovechado las controversias para posiciones

ante la opinión pública, definiendo su identidad por contraste con el PAN y, además, para ganar tiempo en el marco político postergando la aplicación de la ley.

La controversia constitucional contra el Ejecutivo Federal que se refiere al decreto promulgatorio de la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas merece atención. La controversia citada demostró la astucia de López Obrador para detectar los errores del enemigo. Tomó un asunto que ningún gobernador hubiese hecho suyo para arremeter contra el Presidente de la República. AMLO tomó la consigna: el Presidente no hace todo lo que puede para castiga estos delitos. Con un golpe maestro, el tabasqueño arrebató la bandera de la defensa de los derechos humanos a Vicente Fox, al menos en este punto. La controversia en cuestión, consideraba que dicho decreto promulgatorio era inconstitucional debido a los siguientes motivos:

1. Que en la redacción no se especificaba si los militares gozaban del fuero de guerra cuando cometieron una falta, estando en servicio, contra la sociedad civil y,
2. Que lo establecido en la declaración interpretativa excluía a las desapariciones que se ordenaron antes de la entrada en vigor de la Convención, aún cuando tales desapariciones continúen y las órdenes sigan ejecutándose.

Para AMLO esto acotaba de manera significativa el alcance y objeto de la Convención. La reserva que el gobierno mexicano puso, protege a quienes participaron en la represión. En pocas palabras, lo que el tabasqueño quería era que los militares que hubiesen participado en la desaparición forzada de personas fuesen juzgados por tribunales del fuero común, aún cuando el delito lo hubiesen cometido estando en servicio.

La controversia (33/2002) fue resuelta en junio de 2004. El plazo para la prescripción del delito de desaparición de personas empieza a correr sólo desde que la víctima es encontrada, viva o muerta. Sin embargo, la Suprema Corte de

Justicia respondió al jefe de Gobierno que las acciones cometidas por militares, aún cuando se presumiese su carácter delictivo, son de competencia exclusiva de las autoridades federales. Nada tiene que hacer el Gobierno del Distrito en estos asuntos. En realidad, el resultado es irrelevante para AMLO. La publicidad está hecha. De nuevo, AMLO quedó como el héroe y Fox, como un tibio defensor de la justicia. Si el Presidente Fox no logró encarcelar a algunos peces gordos de la guerra sucia, el PRD y la izquierda podrán reprochárselo una y mil veces. López Obrador habrá quedado como el hombre decidido, detenido por el sistema.

IV. Caso El Encino. En este asunto, se acusaba a López Obrador de no acatar a un juez que le ordenó no bloquear los accesos a este predio. De acuerdo con el artículo 38 constitucional, cuando un ciudadano está sujeto a un proceso criminal, se le suspende su derecho a participar como candidato en una elección popular. Y para llevar a López Obrador ante los tribunales, se le debía despojar previamente del fuero. Esta decisión corresponde a la Cámara de Diputados, donde el PRD no cuenta con mayoría. Desde el punto de vista jurídico, López Obrador se encontró un obstáculo muy serio en su carrera hacia Los Pinos, y aunque AMLO fue desaforado, sin embargo esto no fue óbice para que contendiera en las elecciones presidenciales del 2006.

V. Asamblea Legislativa. Las relaciones de AMLO con la Asamblea Legislativa 2000-2003 fueron pésimas. Se valió de su facultad de veto a diestra y siniestra. Durante este periodo interpuso una controversia constitucional contra la Asamblea. Finalmente, también optó por el camino de las triquiñuelas legales al publicar parcialmente el Código Financiero del Distrito Federal en 2003. López Obrador impidió que las reformas hechas al Código por la Asamblea se aplicarían. Así entonces, mientras que Fox fue avasallado por el Congreso de la Unión, López Obrador avasalló a la Asamblea Legislativa. Sistemáticamente, AMLO ignoró a la Asamblea que inició labores en el 2000, sólo cuando ésta tuvo mayoría perredista, volteó hacia ella como representante de la voluntad.

El modo como se construyó el distribuidor vial San Antonio resultó cuestionable. La mayoría de la Asamblea se opuso y le negó el dinero. El mandatario lo construyó. El punto aquí no es si la obra es pertinente o no, sino el cuestionamiento de las facultades de jefe de Gobierno para construirlo a pesar de la voluntad de la Asamblea.

De entrada, la legalidad del fideicomiso (que constituyó la argucia legal para sustraer la obra al control de los diputados) se discute todavía. AMLO puso una multitud de obstáculos a todas las cuentas e informes técnicos solicitados por los diputados.

Todo cambió para AMLO en las elecciones internas del 2003. Los programas sociales, el distribuidor vial, el Centro Histórico y Rudolph Giuliani, entre otros, le otorgaron el “carro completo” en la Asamblea Legislativa y en la mayor parte de las delegaciones. Para el segundo periodo de gobierno, no encontraría obstáculos significativos en el interior de su territorio.

La falta de contrapeso político fue evidente en el comportamiento de la Asamblea Legislativa 2003-2006. Durante el tiempo que duró René Bejarano como coordinador de la bancada perredista, el servilismo se extremó. Después de los escándalos de corrupción, la coordinación perredista de la Asamblea quedó acéfala. La riña entre tribus del PRD por mejores posiciones políticas no se hizo esperar. Esta lucha quebrantó la linealidad que existió entre la jefatura de gobierno y la bancada perredista. Sin embargo, la mayoría del PRD en la Asamblea no cambiaría, como tampoco cambiaría la docilidad de esta facción hacia el jefe de Gobierno. Pero como todo en la política, el costo del nuevo servilismo será aún más alto. Como en los mejores tiempos del priismo, los diputados del PRD seguirán fielmente la línea del ejecutivo local. Los legisladores perredistas recibieron las indicaciones de AMLO con una docilidad digna de los mejores tiempos de Adolfo López Mateos o Gustavo Díaz Ordaz.

Hemos visto de forma profusa las políticas de gobierno de AMLO en sus tres ámbitos: social, económico y jurídico-institucional en sus 5 años que duró su gobierno:2000-2005 . Ahora es momento de que, antes de concluir el trabajo, veamos en que trabajo o esquema teórico podría entrar la política populista de este.

Pensando en el trabajo teórico de Torcuato Di Tella, que se ubica más bien en los Partidos Políticos, el caso del gobierno de AMLO y su Partido PRD podría entrar en el tipo de los *Partidos Apristas*. De estos, dice Di Tella, estando en el gobierno no ejercerán el poder con un grado de seguridad similar al de los Partidos *Policlasistas*. Ello es debido a que a pesar de su organización, temen el antagonismo, se orienta hacia la moderación de fuerzas armadas y de otros factores de poder.

En el gobierno, sin embargo, AMLO no se mostro tan moderado en las armas de poder que tuvo, en sus otros factores de poder como fueron las movilizaciones constantes que hubo, que utilizó, para contrarrestar el ataque de otros medios y afianzar su poder, su carisma.

AMLO es el “outsider” que menciona Mayorga al referirse al Neopopulismo. Así mismo, también es muy claro su política de “antipolítica” desacreditando a las Instituciones Políticas según la situación lo requiera.

Es momento de pasar a las conclusiones.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

CONCLUSIONES

Si obtenemos conclusiones particulares para cada capítulo obtendremos después una conclusión general.

Referente al primer capítulo, los trabajos de Germani, Di Tella y Octavio Ianni tienen la virtud de enfocarse en Latinoamérica. Los tres coinciden en que el populismo o, movimientos nacional-populares como algunos los califican, no son espontáneos, sino resultado de una evolución de la sociedad (Germani) o, más concretamente, el resultado de la etapa de industrialización que sufrieron los países latinoamericanos en el siglo XX, según lo sugiere Di Tella y Octavio Ianni.

El atractivo que produce el participar en estos movimientos será resultado de experimentar una participación inmediata en la experiencia personal, fuera de los canales institucionales establecidos para ello. Este sentimiento o experiencia inmediata de participación será uno de los atractivos de los movimientos populistas.

Estos tres autores también coincidirán en que no existirá un verdadero cambio en la situación real del trabajador pese a su participación en estos movimientos. Germani, por ejemplo, indica que no habrá un verdadero cambio en la sociedad, un verdadero giro que pueda satisfacer sus demandas solicitadas. Estos serán utilizados por las élites dominantes en ese momento y solo servirán para afianzar más los intereses de las clases privilegiadas. Por lo tanto, los trabajadores tendrán poca o nula capacidad para transformar la estructura social de la que son parte.

Di Tella, por otro lado, y a través de la construcción de cuatro tipos de populismo posibles, determina que tampoco habrá un verdadero cambio sustancial, real, en cuanto a la mejora del trabajador que participa en estos movimientos. En los cuatro casos (movimientos policlasistas, apristas, militaristas y social revolucionario) serán utilizados por una clase para satisfacer sus necesidades, sin

embargo, el cambio real, a largo plazo, no existirá. En resumen, ninguno de estos cuatro casos de posibles partidos populistas será satisfactorio o viable para garantizar el bienestar- a largo plazo- de las mismas masas que en primera instancia los hicieron posibles.

En el mismo tenor, el trabajo de Ianni indica que el movimiento populista servirá solo para satisfacer las necesidades de la clase empresarial (la élite). Cuando el sector bajo del movimiento populista, el trabajador, intente obtener mejoras derivadas de este movimiento, la clase empresarial abandonará a su suerte a la clase trabajadora, no sin antes impedir que estos alcancen sus objetivos reivindicativos. En resumen, señala, en época de crisis profundas, las organizaciones, técnicas, liderazgos e ideologías populistas se muestran incapaces de transformarse a favor de las masas, en un sentido revolucionario.

En cuanto a los estudios más recientes sobre el populismo, los trabajos de Rene Mayorga, Martín Traine y el Dr. Aguilar Villanueva coincidirán en que este es un fenómeno moderno y, al menos en el caso de los 2 primeros, en que además el populismo no es un fenómeno privativo de la región latinoamericana, sino que también se presenta en Europa. Harán referencia al debilitamiento que sufren los partidos políticos y a la corrupción que existe en ellos como propulsor de este neopopulismo, a la falta que tienen para dar respuesta a las demandas sociales.

Mayorga, sin embargo, y a diferencia de Traine, concederá un peso mayor al sistema presidencial como catalizador para el desarrollo del neopopulismo en Latinoamérica y, destacará, enfáticamente, la figura del “outsider” como elemento importante en el análisis del neopopulismo. Los “outsider” representarán la encarnación de la voluntad popular por encima de los partidos políticos y como salvadores de la nación, proponiendo, además, una política de redención. La actividad llevada a cabo por estos “outsider” será entendida en un plano filosófico como una democracia directa, esto es, no reconocerán estructuras de mediación política como los partidos políticos. El Dr. Aguilar Villanueva también hará referencia

a esta figura del neopopulismo. Se referirá a este como un sujeto carismático. Como el líder fuerte, generoso y paternal que dirigirá el camino para resolver eficaz y justamente los problemas y las privaciones sociales.

Mayorga destacará el papel fundamental que los medios de comunicación (en especial la televisión) tendrán en el desarrollo del neopopulismo. Por último, tanto Mayorga como el Dr. Aguilar Villanueva, coincidirán en considerar al neopopulismo como un movimiento que va en contra de las instituciones legalmente establecidas. Mayorga claramente definirá su actividad como “antipolítica”.

El capítulo dos es la aplicación de estas teorías o trabajos a casos más concretos. Germani, Di Tella y Octavio Ianni, los tres, toman el ejemplo o caso histórico del peronismo para aplicar y desarrollar lo propuesto en sus teorías sobre el populismo. Concluyen lo siguiente.

Germani, al igual que Di Tella y Ianni, coinciden en que en el peronismo existió un desarrollo en la participación política que hasta entonces no tenía el trabajador medio. El peronismo permitió que el trabajador tomará una conciencia más profunda de su situación como trabajador, como clase trabajadora. Esto redundó en una mayor participación política. Germani destaca claramente que lograron esa unidad que anteriormente los partidos de izquierda no habían alcanzado. Un reconocimiento de sus derechos. Di Tella y Ianni por su parte, señalan que en el peronismo existió un gran activismo sindical. Ianni concretamente menciona que el peronismo surge y se mantiene bastante vinculado al sistema sindical preexistente. Sin embargo, redefine ese sistema, marcando cada vez más sus diferencias con las organizaciones políticas y sindicales de izquierda.

Además, en su análisis destaca el factor carismático como elemento importante en el desarrollo de este movimiento. Para él, las figuras de Juan Domingo Perón, pero sobre todo la de su esposa Eva Perón (más conocida con cariño como “Evita” por la clase trabajadora) tuvieron un impacto fundamental para

impulsar y controlar este movimiento populista. Su estudio indica un amplio liderazgo carismático en la figura de ella y concluye que este liderazgo carismático es propio y muestra del populismo latinoamericano.

Pese a esta actividad política por parte de la clase trabajadora, Germani señala que en materia de cambios estructurales y de mejoras económicas no hubo un gran cambio. En parte por el proceso inflacionario que vivió Argentina en ese periodo.

Del resultado de estos tres estudios se concluye que en realidad la clase trabajadora nunca tuvo el verdadero control de este movimiento populista. Germani incluso menciona que esta integración de las masas se dio bajo el signo del totalitarismo. Totalitarismo que si bien proporciono a su manera cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, también anulaba la organización política y los derechos básicos de la democracia.

Di Tella señala que el verdadero control de este movimiento no estuvo en la clase trabajadora, sino en manos de las élites extraídas de los estratos superiores, lo que califica como minoría "anti-status quo". En el mismo tenor, Ianni indica que las masas permanecieron bajo el control estratégico de la burguesía.

El trabajo de estos tres se aplicó a casos de populismo más recientes, más actuales, como son el gobierno de Ignacio Lula Da Silva en Brasil y el de Hugo Chávez en Venezuela, obteniendo lo siguiente.

Para el caso del actual presidente de Brasil, y aplicando el trabajo teórico de Torcuato Di Tella, observamos que gobiernos populistas de este tipo (aprista) serán moderados en la aplicación de cambios estructurales, de fondo. En materia económica, por ejemplo, este gobierno se mostró cauteloso al mantener el pago de su deuda externa, que dicho sea de paso, es una de las más grandes de América

Latina (240 mil millones de dólares) pactando un acuerdo con el FMI. Esta medida se torno significativa ya que, de acuerdo a un gobierno con perfil populista, se esperaba una medida más radical para sanear sus finanzas como declararse en moratoria para el pago de esta.

Otro ejemplo es que durante su primera gestión implemento programas de asistencia social como “hambre cero”, sin embargo, en materia de empleos y al finalizar su primera gestión de gobierno (2003- 2007) Brasil presentaba una considerable tasa de desempleo. Además, los salarios habían crecido poco.

Aplicando el mismo análisis al gobierno de Hugo Chávez, obtuvimos que este gobierno se mantuvo relativamente bien en materia económica, gracias al apoyo que tuvo de su petróleo. También fue reformista. Ejemplo, la reforma a la constitución de su país (Venezuela) en 1999. Esta reforma, que fue resultado de un plebiscito anterior, demuestra la invitación que hizo su gobierno al pueblo para participar en la construcción de reformas. Para Germani, es justamente en la naturaleza de esta participación donde reside la originalidad de los regimenes nacional-populares en Latinoamérica (populismo).

Pese a esta aparente participación del pueblo en las decisiones gubernamentales, su gobierno fue (y sigue siendo) autoritario.

El carisma de Hugo Chávez ha estado por encima de la ideología de su partido, partido que lo encumbro en la presidencia. Su carisma se ha visto aumentado por los programas sociales que ha implementado, así como por el discurso provocador que ha mantenido abierta y constantemente contra el neoliberalismo y más concretamente contra su principal representante, EU.

Este carisma también es producto del ingenioso uso que ha sabido hacer de los medios de comunicación (en especial la televisión) para hacer llegar su imagen recia, no solo a su pueblo, sino también a otros países latinoamericanos.

Sin embargo, pese a esta participación que el pueblo tiene, no existe una verdadera mejora en el orden económico.

Sobre el tercer capítulo podemos concluir que un gobierno populista como lo fue el de Andrés Manuel López Obrador tiene dos caras. Si bien existen beneficios inmediatos y que son palpables, percibibles para el capitalino medio, la agudeza de un análisis más serio basados en las cifras y sus acciones, nos dice que esta aparente mejoría para las clases más pobres tiene un costo económico (endeudamiento) y político (autoritarismo) a la larga.

Podemos concluir que el populismo es un fenómeno que está muy lejos de ser distante. Su estudio no debe buscarse solo en los hechos acaecidos en el pasado, sino que es un fenómeno también moderno, actual y que se puede dar o encontrar tanto en los países del viejo mundo, en los países europeos, como en los latinoamericanos. Sin embargo, nuestro trabajo se enfocó en el populismo en Latinoamérica.

El populismo será el resultado de una descomposición de los partidos políticos, descomposición que se manifestará, sobre todo, en la carencia para dar respuesta a las necesidades que sus afiliados, que sus creyentes necesitan. Necesidades que no solo se remitirán a lo económico, aunque en primera instancia es lo más aparatoso, sino también necesidades de orden político, de participación.

El debilitamiento y corrupción de los partidos políticos cancelará la vía legal que el ciudadano tiene para expresarse, para hacerse escuchar en sus necesidades políticas.

El populismo, ya sea en su antigua cara o moderna, neopopulismo, proporcionará esa sensación de participación, de hacerse sentir como ciudadano o como clase. Es en la sensación de participación donde radica la esencia del populismo, dice Germani. Bajo esta forma, la participación del ciudadano no se

realizara por los canales o vías legalmente establecidas, legalmente instituidas, sino que será una participación más directa que no obedece a estos.

En esta acción, la figura del Mesías, del “outsider”, del líder carismático será fundamental. Será el redentor que entenderá los problemas que sus afiliados tienen y manifestará como la única vía posible para llegar a la consecución de los objetivos que “todos” anhelan.

El populismo se expresara con beneficios a corto plazo. Beneficios que si bien no son desdeñables, no representarán un beneficio estable y seguro y si, en cambio, un costo económico (endeudamiento) y político (autoritarismo) a larga.

El populismo no construirá cambios estructurales. Sus mejoras serán aparentes. No habrá verdaderos cambios ni en el orden económico ni en el político, pese a la aparente fuerza y representación que tienen la clase baja, la clase trabajadora, en este movimiento. De forma oculta, velada, el verdadero control lo llevará siempre una minoría “anti status quo”, una minoría que viene de la élite, de la clase empresarial.

Un gobierno con estrategia de gobierno populista estará basado en el autoritarismo, contraria a la esencia de la democracia donde gobierna el pueblo a través de sus leyes e instituciones.

En resumen, en un sistema de gobierno democrático, esto es, en un sistema donde gobierna el pueblo, no puede haber cabida para una estrategia de gobierno basada en el populismo ya que esta es en contra de su esencia misma. Y es que el ejemplo antes visto demuestra que los aparentes beneficios no son tales. Que a la larga esos “beneficios” repercuten en lo económico (endeudamiento) y en lo político (autoritarismo).

Un verdadero gobierno democrático deberá, por lo tanto, sacrificar la imagen del espejismo populista en aras de una estrategia de gobierno basada en el análisis frío y objetivo. Una estrategia que permita medir y evaluar los recursos y canalizarlos sabiamente a las áreas económicas y sociales que más lo necesitan, aún en detrimento de la imagen política.

PERSPECTIVAS

El presente trabajo puede servir como base para futuros análisis tratantes al tema. Lo mismo que abordar en forma de comparación el populismo en Europa y Latinoamérica, por ejemplo, que el caso de otros mandatarios latinoamericanos que se puedan calificar como populistas.

Sin embargo, lo más deseable sería que el presente trabajo tuviera su continuidad en el seguimiento del análisis de la labor de Andrés Manuel López obrador, ya no como jefe de gobierno del DF, sino como cabeza de una serie de movimientos y actos que ostensiblemente pueden calificarse como populistas.

Y es que la figura de Andrés Manuel López Obrador se niega a morir como dirigente político, como dirigente populista. Si bien es cierto que ya no es jefe de gobierno de una de las más llamativas y problemáticas ciudades del país, ni tampoco el fuerte candidato a la presidencia de la república (2006), su figura como dirigente político aún sigue vigente en la serie de actos que, de manera abierta (y otras velada) se le atribuyen. Andrés Manuel ha conseguido mantener los reflectores de la audiencia pública y continuar vigente en la escena política gracias a los actos de convocatoria masiva que realiza con el pretexto (valido o no) de defender el petróleo. También se le atribuye estar detrás del actual conflicto para designar nuevo dirigente de su partido PRD, así como de la toma “pacífica” del honorable congreso de la unión para evitar la avanzada de los otros partidos en la reforma energética.

El estudio de los actos de este “animal político” (dicho en el más puro y respetable sentido aristotélico) sería, por lo tanto, lo más deseable en el seguimiento de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, VILLANUEVA, Luís. **Populismo y democracia**, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.
- ALTAMAN, Werner. **El populismo en América Latina**, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México, 1983.
- ANDA GUTIÉRREZ, Cuauhtémoc. **México y sus problemas socioeconómicos**, Tomo II, IPN, México, 2002.
- ANDRADE SÁNCHEZ, Eduardo. **El desafuero en el sistema constitucional mexicano**, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004
- AZUARA PÉREZ, Leandro. **Sociología**, 9ª edición, Editorial Porrúa, México, 1987.
- BECERRA, Ricardo, SALAZAR, Pedro y WOLDENBERG. **La mecánica del cambio político en México, Elecciones, partidos y reformas**, Editorial Cal y Arena, México, 2000.
- BÉJAR NAVARRO, Raúl y HÉRNANDEZ BRINGAS, Héctor H. **La población en el desarrollo contemporáneo de México**, Colegio de México, México, 1999.
- BURBANO, Felipe. **El fantasma del populismo**, 2ª edición, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- CANSINO, César. **La transición mexicana, 1977-2000**, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 2001.
- CANSINO, César y Covarrubias Israel. **Muerte y resurrección del populismo en México**. Revista Metapolítica, Vol. 9, Num. 44, noviembre-diciembre del 2005.
- CASTILLO DEL VALLE, Alberto del. **Aspectos jurídicos del juicio de desafuero contra Andrés Manuel López Obrador**, Ediciones Jurídicas Alma, México, 2005.

- CRESPO, José Antonio. **PRI: De la hegemonía a la oposición: un estudio comparado 1994-2000**, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 1999.
- DAHL, Robert A., **La democracia. Una guía para los ciudadanos**, Editorial Taurus, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- DELGADO DE CANTÚ, Gloria M. **México: Estructura políticas, económica y social**, 2ª edición, Editorial Pearson, México, 2003.
- DELOYAN COBIÁN, Guillermo. **Perspectiva del populismo en México**, 4ª edición, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México 2005.
- DEUTSCH, Karl W. **Política y gobierno**, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- ENTRENA, Duran, Francisco. **México: del caudillismo al populismo estructural**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1995.
- FERNANDO BADÍA, Juan (Coordinador). **Regímenes políticos actuales**, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1995.
- GALINDO CAMACHO, Miguel. **Teoría del Estado**, 4ª edición, Editorial Porrúa, México, 2001.
- GERMANI, Gino. **Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- GÓMEZJARA, Francisco A. **Sociología**, 15ª edición, Editorial Porrúa, México, 1986.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **El Estado y los partidos políticos en México**, Editorial Era, México, 1996.
- GONZÁLEZ COMPÉAN, Miguel y LOMELÍ, Leonardo (Coordinadores), **El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)**, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- GONZÁLEZ URIBE, Héctor. **Teoría Política**, 13ª edición, Editorial Porrúa, México, 2001.
- IANNI, Octavio. **La formación del Estado populista en América Latina**, Era, México, 1980.

- IANNI, Octavio. **Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica**, Era, México, 1973.
- LÓPEZ CÁMARA, Francisco. **La clase media en la era del populismo**, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.
- MAYORGA, Rene. **Antipolítica y Neopopulismo**, CEBEM, La Paz, 1999.
- MEYER, Lorenzo. **Fin del régimen y democracia incipiente: México hacia el siglo XXI**, Editorial Océano, México, 1998.
- MOIRA, María. **Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta**, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2001
- OCEGUERA RAMOS, Rafael. **De cara a la democracia. Los desafíos del PRI**, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.
- ORTEGA ORTIZ, Reynaldo Yunuen. **Caminos a la democracia**. El Colegio de México, México, 2001.
- ORTIZ ALHF, Loretta. **López Obrador, Caso El Encino**. Editorial Porrúa-Universidad Iberoamericana, México, 2005.
- PORRÚA PÉREZ, Francisco. **Teoría del Estado**, 35ª edición, Editorial Porrúa, México, 2002.
- REYES ALTAMIRANO, Rigoberto. **Caso López Obrador**, Tax Editores, México, 2005.
- SARTORI, Giovanni. **Teoría de la Democracia**, Editorial Alianza, Madrid, España, 1997.
- SERRA ROJAS, Andrés. **Teoría del Estado**, 15ª edición, Editorial Porrúa, México, 2000.
- SOLÍS SOBERÓN, Fernando y VILLAGÓMEZ, F. Alejandro (Compiladores). **La seguridad social en México**, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- TOURAINÉ, Alain. **¿Qué es la democracia?**, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1999.
- TRAINÉ, Martín. **Neopopulismo. El estilo político de la pop-modernidad**, cuadernos Adenauer. Año V. N° 2. Argentina, 2004.

- VILAS, Carlos, M. **La democratización fundamental: el populismo en América Latina**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México, 1995.

LEGISLACIONES:

- **CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS**, 143^a edición, Editorial Porrúa, S.A., México, 2004.
- **LEY ORGÁNICA DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL**, 42^a edición, Editorial Porrúa, S.A., México, 2002.